



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Carrera de Sociología

**Informe Final
Práctica Profesional**

Construcción del discurso de unidad de los trabajadores en el movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984

Estudiante:

Rodrigo Suárez Madariaga

Profesor Guía:

Felipe Mallea

Institución donde realizó la práctica:

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Santiago, Chile

Julio de 2014

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	ii
Introducción	1
Problematización	2
Antecedentes	2
Situación socio político y económica de la dictadura a comienzos de los '80... 5	5
Recomposición de la organización del movimiento obrero	6
Relevancia del problema.....	8
Pregunta.....	12
Objetivo General	12
Objetivos específicos	12
Marco conceptual	13
Discurso e ideología	13
Unidad de los trabajadores.....	16
Marco Metodológico	26
<i>Unidad de información y unidad de análisis</i>	29
<i>Muestra</i>	29
<i>Plan de análisis</i>	31
Presentación y análisis de resultados.....	36
Capítulo 1	36
Noción de clase del movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984.....	36
Capítulo 2.....	43
Rasgos identitarios del movimiento sindical chileno entre los años 1979 y 1984	43
Capítulo 3.....	49
Capacidad hegemónica del movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984.....	49
Conclusiones	55
Referencias Bibliográficas	58
Anexos.....	62

Resumen

La presente investigación trata de cómo se construye el discurso de unidad al interior del movimiento sindical durante la dictadura militar. La búsqueda de cómo se construye dicho discurso se realiza por medio de boletines de difusión política creados por los sindicatos de la época, además de documentos de análisis sindical y documentos de congresos y seminarios sindicales. Esto enmarcado entre 1979, año en que se aprueba el Plan Laboral de José Piñera y 1984 donde transcurre luego de varias protestas la primera movilización del 1° de Mayo – Día internacional de los trabajadores – autorizada en el país.

De este modo, los objetivos de la investigación giran en torno a la descripción y el análisis del discurso de unidad de los trabajadores, cómo develan las posiciones ideológicas y políticas de los trabajadores del periodo estudiado, además de las contradicciones y controversias en el seno del movimiento sindical.

Para poder dar cuenta de esto, se realiza una investigación exploratoria y descriptiva. Llevada a cabo a través del implemento del análisis de documentos. Dicho análisis se divide en 3 capítulos de manera consecutiva, formulados según las dimensiones identificadas para la construcción del discurso de unidad de los trabajadores en el marco conceptual de la investigación. En el primer capítulo se realiza una presentación de la noción de clase del movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984, en el segundo se analizan los rasgos identitarios del movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984, por último en el tercer capítulo se analiza la capacidad hegemónica del movimiento sindical entre 1979 y 1984.

INTRODUCCIÓN

En la historia de Chile el periodo de la dictadura ha sido fuente de estudios y análisis de distintas disciplinas, estudiando los innumerables rincones donde ésta afectó y a los distintos actores relevantes durante el periodo entre 1973 y 1990.

Esta investigación se centra en la construcción del discurso de unidad del movimiento sindical, actor presente en las protestas contra la dictadura militar. Por medio de un análisis de documentos que comprenden boletines sindicales, documentos de análisis sindical y documentos de congresos y seminarios se buscará dar cuenta de cómo el movimiento sindical construye un discurso de unidad de los trabajadores en un contexto de represión y desarticulación del sindicalismo.

Dado el tiempo y recursos de la investigación se decidió estudiar al movimiento sindical entre los años 1979, año en que se aprueba el Plan Laboral de José Piñera y 1984 donde transcurre luego de varias protestas la primera movilización del 1° de Mayo – Día internacional de los trabajadores – autorizada en el país.

Cabe mencionar que esta investigación está realizada en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, y pretende ser un aporte al centro de documentación de este contribuyendo a la recuperación de la memoria histórica del movimiento sindical durante la dictadura.

Es preciso señalar que la investigación está enmarcada en el contexto socio-histórico señalado, por lo que la construcción conceptual del concepto de estudio se encuentra cruzado por las condiciones particulares del movimiento sindical durante el periodo entre 1979 y 1984.

PROBLEMATIZACIÓN

Antecedentes

La presente investigación persigue reconstruir la memoria del movimiento sindical chileno durante la dictadura, entre los años 1979 y 1984. A continuación se va a dar cuenta de los antecedentes que la contextualizan, estructurados en los siguientes ejes: 1.- Dictadura y represión al movimiento sindical durante la primera década de la dictadura, 2.- Situación socio político y económica de la dictadura a comienzos de los '80, 3.- Recomposición de organizaciones sindicales.

Dictadura y represión al movimiento sindical durante la primera década de la dictadura

El gobierno de la Unidad Popular asumió como proyecto la construcción de una nueva economía la que tuvo como pilar fundamental la nacionalización de riquezas básicas: la gran minería, los monopolios industriales estratégicos, entre otros sectores que pasarían a la denominada Área de Propiedad Social.¹ El total de empresas consideradas estratégicas para el gobierno eran 91; y el proceso se haría “siempre con pleno resguardo del interés del pequeño accionista.”² Sin embargo para diciembre de 1972, existían 202 empresas intervenidas³ por los trabajadores, el programa de gobierno fue sobrepasado con la ocupación ilegal de empresas por los cordones industriales, que fueron coordinaciones de trabajadores “de carácter horizontal (que) responden en masa contra el boicoteo patronal con una ola de ocupaciones de fábricas que entra en relación con la movilización trabajadora en las principales empresas del Área de Propiedad Social. Los asalariados de este sector llegan así a mantener parcialmente la producción haciendo funcionar las fábricas sin su propietario, la mayor parte del tiempo con la ayuda de unos pocos técnicos y sobre nuevas bases de funcionamiento, cuestionando la división del trabajo, la jerarquía de la fábrica y la propiedad privada de los medios de producción.” (Gaudichaud, 2004:34).

Los cordones industriales fueron un fenómeno de organización asentado en la base de los sindicatos (junto con los comandos comunales) que desafiaron los marcos de la legalidad en cuanto a sus formas de organización y tareas propuestas, cuestionando el problema del poder. “Según la declaración de principios de la coordinación provincial de los Cordones Industriales (...) Los

¹ Ver: “El programa básico de gobierno de la Unidad Popular” – Pág. 19 en www.memoriachilena.cl

² Ibid.

³ Esto ocurre luego del paro de camioneros de Octubre de 1972, el que generó una rápida respuesta en cuanto a movilizaciones tanto a favor como en contra. Una de las medidas en contra del paro fue el fortalecimiento de los cordones industriales y la ocupación de fábricas. (ver Cordones Industriales, cronología comentada).

cordones plantean el problema del poder y la constitución de las organizaciones gérmenes del Poder Popular” (Gaudichaud, 2004: 46). Es decir los sindicatos en estos marcos de organización antes del golpe de Estado tenían una pretensión de poder articulando un proyecto de sociedad lo cual, como veremos más adelante, se vio mermado una vez perpetuado el golpe de Estado.

El golpe de Estado ocurrido en Chile durante sus primeros años estuvo enfocado en el desmantelamiento de las instituciones democráticas y frenar el control de la producción por parte de los trabajadores organizados en sus fábricas. Ya una parte de la izquierda se veía reacia a esto y estableció antes del golpe – en Enero de 1973 - el Plan Millas; este consistió en la devolución de fábricas del área de propiedad social a manos de empresarios y la ley de control de armas que permitió el allanamiento de distintas fábricas antes del golpe.

Es por esto que una vez perpetuado el golpe una de las primeras instituciones que la junta militar se propuso desmantelar, además de los partidos políticos de izquierda, fueron los sindicatos. La tarea fue emprendida principalmente por dos vías: En primer lugar, la vía constitucional y jurídica estableciendo bandos y decretos⁴, enmarcados en una concepción político-ideológico de la constitución de los sindicatos apuntando a aspectos que regularon sus funciones y composición y, en segundo lugar, por medio de la directa represión con encarcelamiento y asesinato de dirigentes y trabajadores de base. “En lo que se refiere a situaciones individuales de dirigentes se denunciaron al Comité de libertad sindical de la OIT sobre 110 muertes y 230 encarcelamientos, de los cuales, el gobierno dio informaciones sobre 57 y 54 casos respectivamente”. (Bongcam, 1984: 83).

El primer año de la dictadura se buscó el desmantelamiento de las organizaciones sindicales y frenar su capacidad de acción, para esto se decretaron una serie de bandos orientados a la acción sindical. Entre ellos, la prohibición de pliegos de peticiones y los estudios sobre políticas de remuneraciones. Además quedaron suspendidas las actividades y licencias sindicales. Se estableció que las reuniones sindicales solo podrían efectuarse por fuera del horario de trabajo y su carácter debiese ser única y exclusivamente informativo y con conocimiento de carabineros con 48 horas de anticipación. “Trece días después del golpe de Estado se cancelaba la personalidad jurídica de la Central Única de Trabajadores de Chile, aduciendo que la central sindical se había transformado en un organismo de carácter político, bajo la influencia de tendencias foráneas y, ajenas al sentir nacional” (Bongcam, 1984:77). Esto da cuenta de la segunda línea ofensiva del régimen militar, es decir de la posición ideológica que asumió el régimen para con

⁴ Los bandos según el código de justicia militar son para organizar tropas militares, durante el periodo entre 1973 y 1990 en Chile estuvieron administrados como decretos leyes los cuales en un estado de excepción constitucional están llamados a reemplazar la ley.

el movimiento sindical que según Rolando Álvarez en su artículo *¿Represión o integración? La política sindical del Régimen Militar. 1973-1980* tuvo dos momentos, uno aplicando estrategias de cooptación hacia el movimiento sindical y otra (una vez fracasada la primera) la instauración de políticas neoliberales en el ámbito laboral.

La política de cooptación construida por el régimen militar se basó en la despolitización, la que también fue centro de controversias, “para las fuerzas armadas, de acuerdo a su cosmovisión forjada en las décadas anteriores, la despolitización era sinónimo de terminar con la influencia de los partidos políticos, especialmente los marxistas (...) Por otra parte, los gremialistas, encabezados por Jaime Guzmán, entendían la despolitización desde una óptica corporativista” (Álvarez, 2010: 334). Es decir rompiendo alianzas y que cada sindicato se preocupe de su sector productivo. Campero analizando la adopción de la política del régimen en los sindicatos plantea: “Los elementos ideológicos, por su parte, están formulados en términos de la afirmación de apoliticismo que deben guardar las organizaciones sindicales para asegurar su libertad así como en los rasgos corporativistas que se anuncian en sus presentaciones respecto del ante-proyecto del código del trabajo, el cual, en esta etapa (1974), estaba en elaboración para su formulación en 1975.” (Campero, 1981: 277).

Dentro de los grupos sindicales pro-régimen, dirigentes sindicales demócrata-cristianos y del partido radical formaron una confederación llamada el “Grupo de los Diez”, quienes habían sido opositores al gobierno de la Unidad Popular y apoyaron a la junta militar durante los primeros años de la dictadura.⁵

Luego de intentos por conformar sindicatos en pro de la política del régimen en conjunto con los sindicatos opositores al allendismo, Sergio Fernández en el ministerio del trabajo estableció la creación de una ley para impedir ser dirigente político y sindical a la vez.

Ya a fines de los ‘70 la dictadura no solo se proponía recomponer el orden anterior a la Unidad Popular sino que con la acción de distintos economistas de la escuela de Chicago estableció los cimientos de la nueva economía de corte neo-liberal. Uno de sus pilares fue el Plan Laboral redactado por José Piñera que regularizó las relaciones laborales en sus distintos aspectos tanto entre empleador y trabajador como la relación con las organizaciones de los trabajadores. Estas medidas hicieron que los dirigentes del Grupo de los Diez fueran tomando una postura crítica al régimen (Bastías, 2013).

⁵ Ver: Bastías, Manuel (2013). *Sociedad Civil en Dictadura*. Universidad Alberto Hurtado. Santiago.

Situación socio político y económica de la dictadura a comienzos de los '80

La represión ejercida sobre el movimiento sindical tanto a nivel de sus dirigentes como a nivel organizacional con bandos y decretos, inhabilitaron su accionar y su capacidad de convocatoria a movilizaciones.

Respecto a lo económico los primeros años de la dictadura respondieron al desarrollo del capitalismo en Chile con distintas medidas entre las que destacan la privatización de empresas del Estado y la creación de relaciones económicas internacionales.⁶ Campero caracteriza la política económica del régimen a nivel externo e interno: “El conjunto de transformaciones señaladas confirman consistentemente un modelo de organización económica que sigue la ortodoxia económica neoclásica. En términos de su inserción internacional éste intenta un proceso esencialmente transnacionalizador (...) en términos de la dinámica interna que genera, asume un carácter fundamentalmente concentrador y excluyente” (Campero, 1985: 19). Esto lo define en lo exterior por un aumento en las importaciones y por la supeditación de las actividades productivas nacionales al mercado internacional. Por otro lado, el carácter interno lo confiere a la disminución de la intervención del Estado y por tanto con la privatización se concentraron las empresas y el capital financiero en escasos grupos económicos.

Uno de los aspectos relevantes a considerar es el cambio que sufrió la economía chilena a nivel productivo desde mediados de los '70 por efecto de la crisis recesiva que significó una disminución de salarios y crecimiento de las tasas de cesantía, y por el cambio en la estructura productiva con un aumento de la producción de materias primas y de actividades productoras de bienes no transables decayendo la producción manufacturera (Campero, 1981). Estas dos tendencias tuvieron sus repercusiones lógicas sobre la masa de trabajadores y en particular en el accionar de los sindicatos. Las confederaciones sindicales que podían ejercer más presión al régimen fueron trabajadores del sector industrial por su relación con la economía nacional, los cuales disminuyeron su potencial para realizar una presión económica al régimen.⁷ A la vez, por el nivel de despidos y desaparición de fábricas, quienes tendieron a la desaparición fueron los pequeños y medianos sindicatos.

Uno de los puntos que puso en jaque al modelo esgrimido por la dictadura fue la crisis económica que se desarrolló durante los años 1982 y 1983 pero que se

⁶ Para revisar las distintas políticas del régimen hacia la consolidación del capitalismo, revisar Campero, G. – Valenzuela, J.A. *El movimiento sindical chileno en el capitalismo autoritario ILET. 1981.*

⁷ La afiliación en los sindicatos industriales bajó en 13,7 por ciento entre 1973 y 1977, mientras que la afiliación en sindicatos profesionales se redujo en 4,6 por ciento en el mismo periodo (Bastías, 2013: 168).

comenzó a gestar a fines de los '70. Distintos autores⁸ afirman que fue la crisis económica, la que al afectar directamente al empleo en Chile, detonó las movilizaciones del sector sindical y puso a sus organizaciones al centro. Ya no solo era la represión, además las familias trabajadoras vivían los estragos de la política económica del régimen, la cual acrecentó aceleradamente la cesantía y devaluó los salarios. Esto, en conjunto con las demás condiciones políticas y sociales, impulsó a la organización de las primeras movilizaciones contra la dictadura.

Recomposición de la organización del movimiento obrero

Dado el contexto económico-político de la época, el peso de la dictadura se dejó sentir en los bolsillos de la población. Además junto con la crisis económica en curso, la aprobación del plan laboral concentraba el proyecto político-ideológico que sustentaría el modelo neoliberal en gestación.

Si bien la represión fue muy grande no se puede decir que el sindicalismo desapareció, distintas confederaciones y sindicatos siguieron trabajando. Las declaraciones de dirigentes y la celebración de hitos significativos como el 1° de Mayo o 8 de marzo ayudaron a la convocatoria de actos públicos. Estos primeros atisbos de manifestaciones de los trabajadores junto con las convocatorias del movimiento por los derechos humanos fueron ocupando espacios públicos a pesar de la resistencia de las autoridades, produciéndose cambios graduales tanto en los sitios de protesta como en los destinatarios de las demandas” (Bastías, 2013: 166).

Estos dos movimientos (familias de los presos y desaparecidos y los sindicatos), para el historiador Manuel Bastías configuró el espacio de la protesta y también el contenido de ésta, y pasaron de “ser acontecimientos locales a ser portadoras de temas para la agenda pública nacional fue el resultado de la publicidad adquirida por demostraciones sucesivas y de la formación de coaliciones más amplias que resultaron de sostenidas interacciones públicas” (Bastías, 2013: 166) En particular, dentro del movimiento sindical los distintos esfuerzos por nuclear los sindicatos (ya con la CUT sin personalidad jurídica) derivaron en confederaciones y coordinadoras sindicales como la Coordinadora nacional sindical – CNS, Unión democrática de trabajadores – UDT, frente unitario de trabajadores – FUT, entre otros. Para Bastías las demandas de los trabajadores fueron asumidos por sus líderes sindicales en la misma lógica desde lo particular como el aumento de

⁸ Ver: Frías, Patricio. El movimiento sindical chileno en la lucha por la Democracia. PET. Santiago, 1989, Álvarez, Rolando. “¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar. 1973-1980”. Revista Historia. N° 43. Vol. II. Julio-diciembre de 2010, Stillerman, Joel. “Continuidades, rupturas y coyunturas en la transformación de los obreros de MADECO S.A., 1973-2000”. En: Política N° 44. Otoño de 2005. Pp. 165-196

salario y medidas económicas a una demanda nacional por la restauración de los derechos laborales.

Frente a la nueva situación nacional la acción de los sindicatos sin sus dirigentes y con la represión en diversos ámbitos adquirió nuevas particularidades que generaron controversias y disputas políticas en cuanto a cómo se moviliza y en base a qué se agrupa. La principal tesis que se manejó durante el periodo por los dirigentes de la Coordinadora Nacional Sindical fue que “la debilidad orgánica y económica del sindicalismo chileno ha conducido a su politización e instrumentalización partidista” (Vector, 1981). A partir de esta tesis es que se centra el nuevo proyecto sindicalista, defendido por dirigentes del partido Demócrata Cristiano, estableciendo una oposición entre centrales unitarias y centrales ideológicas las que serían centrales hegemónicas e instrumentalizadas por los partidos políticos.

Otro de los debates llevados a cabo fue sobre la demanda política que tuvo el movimiento sindical. Esta presentó una dicotomía entre las demandas surgidas a partir de la crisis que necesitaban solución inmediata y la demanda global que significaba luchar por la caída de la dictadura. Debate que en general estuvo marcado en los primeros años de protestas por el miedo a la represión y dirigido a demostrar la unidad y la capacidad de movilización del movimiento sindical (Bastías, 2013).

Ya en 1978 debido a la ampliación de las confederaciones y de la creciente solidaridad entre los conflictos laborales (huelgas, viandazos, entre otros) se realizó la primera celebración masiva del 1° de Mayo convocada por la Coordinadora Nacional Sindical y el Grupo de los Diez, lo que develó la capacidad de convocatoria del movimiento sindical, lo que generó un proceso de discusión sobre cómo sería la recomposición del movimiento obrero, buscando establecer la unidad interna del movimiento sindical como la unidad con otros sectores de la población, que por medio de distintas vías, conseguirían el fin del régimen militar.

A partir de 1978 el régimen permitió la elección de dirigentes sindicales, lo que significó ganar posiciones en distintos sindicatos que estaban en manos de dirigentes que apoyaban el régimen; esto para el sociólogo Joel Stillerman significó pasar de la resistencia clandestina a la actividad pública. Y por medio de talleres sindicales, asambleas y actividades se nucleó un sindicalismo, que además de la discusión interna presentada, protagonizó distintas huelgas en defensa de sus intereses salariales; entre las más importantes están las huelgas de la mina “El Teniente”, Colbún-Machicura y MADECO entre otras. Esta última duró 59 días y “probó los límites para los trabajadores de la normativa sobre

huelgas del Plan Laboral.” (Stillerman, 2005: 185), el cual establecía que las negociaciones colectivas no podían estar acompañados de procesos huelguísticos

En Mayo de 1983 la confederación de trabajadores del cobre (CTC) realiza un llamado a paro nacional⁹, el primero de una larga lista de fechas en que los sindicatos se pusieron a la cabeza de movilizaciones, y fue el puntapié inicial para un proceso de rearticulación que tuvo la conformación de distintas alianzas. Una de las alianzas fue la conformación del Comando Nacional de Trabajadores (CNT)¹⁰, que como señala el historiador Rodrigo Araya, surge “por la necesidad de otorgar una conducción unificada a las protestas y reforzar la fuerza sindical frente al gobierno y los partidos políticos para defender su voz propia en el nuevo escenario político.” (Araya, 2013: 4).

Relevancia del problema

Respecto a lo anteriormente revisado podemos dar cuenta tanto de las dificultades del periodo para la conformación de un movimiento sindical en lo político y económico y cómo comenzó el proceso de composición de una oposición al régimen.

La presente investigación tomará el periodo desde 1979 donde se aprueba el Plan Laboral de José Piñera y 1984 donde se realiza el primer acto del 1° de Mayo autorizado, además de la fundación del Comando Nacional de Trabajadores. Por otro lado, es en este periodo bajo el cual comienza el proceso de recomposición y de organización del movimiento sindical como opositor al régimen. Si bien se podría ahondar tanto en las movilizaciones contra la dictadura más allá del movimiento sindical, en la política económica del régimen o en las políticas de represión, esta investigación estará centrada en la re-constitución de los sindicatos como un actor social, como sujeto de cambio en el campo político de Chile.

La elección de estudiar el discurso de unidad del movimiento sindical chileno durante la dictadura forma parte de la disposición a producir conocimiento desde un principio transformador bajo el cual la experiencia histórica y los principios de constitución de un movimiento social son parte de la reflexión necesaria para las acciones presentes del sindicalismo en Chile. Para esto, el documento será de acceso público en el Centro de Documentación (CEDOC) y en la página web del MMDDHH permitiendo su uso y reproducción.

El problema que aborda esta investigación emerge de la necesidad de reconstrucción de la memoria histórica del movimiento sindical durante la

⁹ El cual fue reformulado como jornada de movilización por la CTC al dar cuenta de la poca viabilidad de realizar un paro productivo efectivo.

¹⁰ Presidida por Rodolfo Seguel, presidente de la CTC y militante demócrata cristiano.

dictadura en tanto su rol dentro de la sociedad civil y de la oposición al régimen militar. Respecto a los sindicatos podemos decir que estos, “son organizaciones de carácter defensivo de la clase trabajadora y, como tal, luchan fundamentalmente, por obtener reivindicaciones de carácter económico y, algunas, de carácter social.” (Valenzuela, H. 2008). Por otro lado, Humberto Valenzuela en su historia del movimiento obrero chileno da cuenta del rol que cumplen tales organizaciones, da cuenta de la heterogeneidad de los sindicatos respecto a sus principios y estrategias dado que confluyen dentro de él distintas corrientes políticas que responden a distintos objetivos. Por otro lado, “el hecho que los trabajadores estuviesen organizados les iba a permitir (...) unirse formulando progresivamente conceptos cada vez más claros de la necesidad de prepararse para el enfrentamiento con los capitalistas. Las sociedades de Socorros Mutuos, fueron las organizaciones que cronológicamente antecedieron al movimiento sindical.” (Valenzuela, H. 2008: 9). Esto da cuenta que ya desde la formación del movimiento obrero chileno existían las organizaciones basadas en la solidaridad y la unidad. Luego, desde 1900 hasta 1913 las Mancomunales Obreras fueron las primeras centrales sindicales que dieron paso a la fundación de la Federación Obrera de Chile -FOCh, la cual consolidó la protección mutua (Garcés, Milos, 1988); durante el periodo de esta central existieron otras centrales paralelas como la Trabajadores Industriales del Mundo - I.W.W. y la Confederación General de Trabajadores - C.G.T. que luego confluirían en la fundación de la Central de Trabajadores de Chile - CTCh que si bien es criticada dado que reformula los planteamientos de la FOCh dado que se propuso un frente popular¹¹, en su declaración de principios propone como objetivo “agrupar en su seno a todos los trabajadores del país en una sola Central Sindical” (Vitale, 1962). Es en 1953 que se funda la Central Única de los Trabajadores – CUT la que en su declaración de principios señala que “Que la Central Única de Trabajadores tiene como finalidad primordial la organización de todos los trabajadores de la ciudad y del campo sin distinciones de credos políticos, religiosos, nacionalidad, color, sexo o edad para la lucha contra la explotación del hombre por el hombre, hasta llegar al socialismo integral” (Valenzuela, H. 2008: 33). Esta central como vimos en los antecedentes se quiebra en 1973 donde su personalidad jurídica es revocada por parte de la dictadura implantada.

La justificación de investigar la concepción de unidad en el movimiento sindical, es poner de relieve los aspectos bajo los cuales históricamente se ha agrupado el movimiento obrero en Chile. Las diversas historias del movimiento obrero lo demuestran así, estableciendo como hitos las fundaciones de sus centrales unitarias y sus devenires. Estas son la Federación Obrera de Chile (FOCh) en

¹¹ Atendiendo a nuestra investigación no profundizaremos en los postulados políticos de estas centrales sino en sus formas organizativas.

1909, luego de la Central de Trabajadores de Chile en 1936 (CTCh), la Central Única de los Trabajadores en 1953 (CUT) y por último la Central Unitaria de Trabajadores en 1988 (CUT). Ninguna de estas formaciones estuvo exenta de controversias y de procesos de discusión y disolución.¹² Los historiadores Garcés y Milos plantean respecto a las centrales sindicales hasta la CUT en 1988, “El estudio de las tres grandes centrales sindicales con que han contado los trabajadores chilenos, revela -con cierta nitidez- tres etapas de su historia como movimiento social organizado.”¹³ (Garcés, Milos, 1988: 123). Luego de diversas controversias en cuanto a la unidad –algunas de ellas abordadas en este trabajo - en 1988 se funda la Central Unitaria de los Trabajadores buscando promover la organización de los trabajadores chilenos, coordinando la unidad de acción y trabajando por la unidad orgánica.

Dada la particularidad del periodo de estudio es que los diferentes autores revisados en los antecedentes ponen el énfasis en las dificultades y condiciones externas que el movimiento sindical y de oposición a la dictadura tuvo que surcar en desmedro de las discusiones internas y de la conformación de éste en base al discurso de unidad que como vemos cruza a las organizaciones del movimiento sindical chileno.

Este trabajo se enmarca, además, en la apertura de un nuevo fondo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDDHH) donado por un ex-dirigente sindical. La importancia de realizar este trabajo para la institución radica en que no existe un previo tratamiento del tema sindical en el MMDDHH y esta donación puede contribuir a la apertura de una nueva línea de investigaciones sobre la memoria del movimiento sindical por medio del centro de documentación del mismo Museo.

Este fondo consiste en un archivo de boletines de circulación interna de sindicatos y confederaciones, además de documentos de congresos y seminarios, entre otros. El período que cubren estos archivos va desde el año 1975 a 1992. De este archivo se analizarán los boletines sindicales y documentos de análisis sindical, además de documentos de congresos y seminarios entre los años 1979 y 1984 donados por Luis Fuentealba. Este periodo en particular contiene desde la

¹² Ver: Necochea, Ramírez. Historia del movimiento obrero en Chile. Ediciones Literatura Americana Reunida. Garcés, M., Milos, P. (1988) Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno. ECO En www.memoriachilena.cl. Valenzuela, Humberto. (2008). —Historia del Movimiento Obrero Chileno, Editorial Quimantú, Santiago de Chile. Vitale, Luis. (1962) Historia del movimiento obrero. Declaraciones de principios. Editorial POR. En www.bibliotecaobrera.cl, Frías, Patricio. El movimiento sindical chileno en la lucha por la Democracia. PET. Santiago, 1989

¹³ Refiriéndose a la FOCh, CTCh y CUT

aprobación del Plan Laboral a la primera movilización legal y el primer congreso del Comando Nacional de Trabajadores.

Los boletines se constituyen como un órgano de difusión y propaganda destinado a los trabajadores del sindicato del cual forma parte y está redactado por comités editoriales que pertenecen al mismo sindicato. Por otra parte los documentos de congresos son síntesis de encuentros organizados ya sea por sindicatos, coordinadoras, federaciones o confederaciones sindicales. Por último, los documentos de análisis sindical son documentos de trabajo para dirigentes o trabajadores de base producidos por dirigentes (en menor medida) o historiadores, sociólogos, entre otros profesionales. La totalidad de los documentos realizados están dirigidos a trabajadores.

Los documentos revisados se encuentran durante la implementación del plan laboral en 1979, bajo el cual surgieron varios análisis sobre sus implicancias, la crisis económica de comienzos de los 80 en la cual se explicitan los movimientos de cesantes, ollas comunes para apalear la devaluación de los salarios entre otros, y el periodo -denominado en los antecedentes- de re- organización sindical bajo la cual se muestran experiencias de organización y sindicalización.

Esta investigación propone analizar estos archivos desde una perspectiva de análisis de discurso; la cual permitirá revelar cómo se construye el discurso de unidad en el movimiento sindical en el periodo de recomposición de éste. Develando los discursos ideológicos de los sindicatos y cómo a partir de estos se muestran sus diferencias políticas entre ellos.

PREGUNTA

¿Cómo se construye el discurso de la “unidad de los trabajadores” del movimiento sindical chileno, entre los años 1979 y 1984, en boletines, documentos de seminarios y congresos sindicales?

OBJETIVO GENERAL

Describir y analizar la construcción del discurso de la “unidad de los trabajadores” del movimiento sindical chileno, entre los años 1979 y 1984, en boletines sindicales y documentos de congresos y seminarios.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Analizar los argumentos políticos de los sindicatos de trabajadores organizados durante el período 1979-1984.

Describir los distintos posicionamientos ideológicos de los sindicatos de trabajadores en torno a la movilización en contra de la dictadura militar.

Analizar las posibles discrepancias, diferencias y tensiones al interior del movimiento sindical chileno.

MARCO CONCEPTUAL

A continuación se dará cuenta de la definición de los conceptos en que se sustenta el problema de investigación, además de presentar la correspondiente justificación y pertinencia para la presente investigación. Para esto se abordarán dos ejes principalmente, discurso e ideología y unidad de los trabajadores.

Por un lado, se abordará la definición y relación entre “discurso e ideología”, como una relación entre aspectos objetivos y subjetivos, derivados de las representaciones sociales y de la acción ejercida por los sujetos, esto para poder abordar el análisis de los boletines sindicales y recoger los elementos claves en la construcción de un discurso expresado en los documentos a revisar.

En segundo lugar, la definición de “unidad de los trabajadores”, como un concepto socio-histórico, situado a partir del movimiento sindical durante el periodo 1979 – 1984, en relación a cómo se construye el discurso de unidad de los trabajadores por medio de diferentes conceptos los que, expresados por medio del discurso, articulan la unidad de los trabajadores a partir de los conceptos de clase, identidad y hegemonía. Los que enfocados a la construcción de la unidad de los trabajadores dejan al descubierto las distintas posiciones tanto políticas como ideológicas en ella.

Ambos conceptos están fuertemente imbricados en la medida en que el primero da las condiciones de posibilidad para la construcción del segundo, por medio de los conceptos que definen la unidad de los trabajadores entre 1979 y 1984.

Cabe mencionar, que los autores bajo los que se trabajarán nuestros conceptos, están posicionados en una matriz marxista y el tratamiento de sus conceptos los hacen a partir de procesos sociales de su época. Esto, dado el periodo del estudio realizado y el sujeto en cuestión – el movimiento sindical – que toma esta matriz desde la unidad popular hacia adelante y que el régimen militar se encargó particularmente de erradicar como doctrina presente en el país.

Discurso e ideología

La noción de ideología ha influido en las distintas representaciones de los movimientos sociales del último tiempo, acudiendo a nuestro objeto de estudio, se establecerá la base teórica que guía este a partir de la relación que establece Terry Eagleton sobre la ideología y el discurso, relación que será vista a partir de la unidad de análisis de la investigación. Si bien muchos autores trabajan el tema desde distintas ópticas, en particular para la comprensión de la ideología la tradición marxista se ha encargado de trabajar bajo el concepto de ilusión y la dicotomía entre conocimiento falso o verdadero, fundamentado en la idea

totalizante de la lucha de clases. Si bien el autor mencionado se posiciona desde el marxismo, acuñando en su teoría los conceptos de lucha de clases y relaciones sociales de producción, le interesa ligar el concepto de ideología no solo a la idea de lo real/irreal, sino a la función de las ideas dentro de la vida social (Eagleton, 1997:21). Esta lectura posibilita no posicionar al movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984 como un tipo de conocimiento falso o verdadero sino que dar cuenta de cómo la ideología se inmiscuye en la realidad social de la época.

El concepto de ideología presentado por el autor toma los distintos debates presentados por la teoría posmarxista para dar cuenta del concepto entendido como la relación entre la conciencia (subjetividad) y la práctica (realidad) (Eagleton, 1997: 244). Esta relación – estrecha para el autor – está inmiscuida en la representación social y en la formación de ideologías entendida como la forma de categorizar bajo una dominación las diversas cosas que se hacen con los signos (Eagleton, 1997: 243).

Para el autor, las ideologías se han interpretado como sistemas de ideas o creencias bajo las que se ordena un colectivo. Sin embargo, uno de los énfasis en la exposición realizada por Eagleton es la injerencia de la práctica en el concepto de ideología, articulando los procesos de subjetivación y de acción.

Pero hay un término medio entre concebir la ideología como ideas sin cuerpo y concebirla como una cuestión de pautas conductuales. Consiste en concebir la ideología como un fenómeno discursivo o semiótico. Con esto se subraya a la vez su materialidad (pues los signos son entidades materiales) y se conserva el sentido de que tiene que ver esencialmente con significados. Hablar de signos y discursos es algo inherentemente social y práctico, mientras que términos como «conciencia» son restos de una tradición de pensamiento idealista. (Eagleton, 1997: 244).

Respecto de los signos, estos están intrínsecamente unidos a la situación social en la cual se encuentran, dentro de una forma – ya sea narrativa, literatura, gráfica, etc. – y dentro de una estructura de expresión – idioma, contexto social, etc -. A la vez, un signo social particular se «estira» de este o aquel modo por intereses sociales enfrentados, y está marcado desde dentro por una multiplicidad de «acentos» ideológicos; y así es como mantiene su dinamismo y vitalidad. (Eagleton, 1997: 245).

En relación al discurso, Eagleton busca establecer la ideología como un fenómeno discursivo provisto tanto de formaciones discursivas como de elementos no discursivos. Ahora bien, para entender el proceso discursivo bajo el cual se

ordenan los signos, es necesario entender la estructura bajo la que se presenta, para esto el autor hace la aclaración:

Una formación discursiva puede entenderse como un conjunto de reglas que determinan lo que puede y debe decirse desde una posición determinada en la vida social; y las expresiones únicamente tienen significado en virtud de las formaciones discursivas en las que se dan, cambiando de significado cuando se traspasan de una a otra. Una formación discursiva constituye así una «matriz de significado» o sistema de relaciones lingüísticas en el que se generan procesos discursivos reales (Eagleton, 1997: 246).

Así, los procesos discursivos estarían inscritos en *relaciones ideológicas*, configurados por intencionalidades que buscan producir ciertos efectos sobre sus destinatarios, estas intencionalidades por ejemplo estarían dadas por la posición social que ocupan los trabajadores plasmadas en sus boletines sindicales. Ahora bien, Eagleton hace la distinción con distintos autores post-estructuralistas – o posmodernas que postulan que todo el lenguaje es «ideológico»:

Para ellos, el discurso «produce» objetos reales; y por ello el lenguaje ideológico es sólo una manera en que estos objetos se constituyen. Pero esto sencillamente no identifica la especificidad de este lenguaje, que no es precisamente cualquier manera de constituir la realidad, sino una con las funciones más particulares de explicar, racionalizar, ocultar, legitimar, etc. Se confunden falsamente dos sentidos del discurso: los que se consideran constitutivos de nuestras prácticas y aquellos en los que hablamos sobre éstas. En resumen, la ideología *se pone en acción* en la situación «real» de manera transformadora (...) Y hablar aquí de función transformadora implica que hay algo preexistente en este proceso; algo referente, algo sobre lo que se opera, lo que no es posible si el significante simplemente crea la situación «real» (Eagleton, 1997: 262).

Este argumento sobre la acción transformadora de la ideología, entiende también que ésta tiene que ver con el discurso y con las formaciones discursivas más que con el lenguaje. Asumiendo que en base a significaciones representa los puntos en que el poder incide en ciertas expresiones y se inscribe tácitamente en ellas bajo la relación del discurso y la ideología. Así también es importante dar cuenta de la relación que existe entre el discurso político/ideológico y la posición de clase bajo la cual el autor afirma, despejando dudas acerca de los reduccionismos economicistas y por sobre las teorías idealistas que la “ideología no es nunca el mero efecto expresivo de intereses sociales objetivos; pero tampoco todos los significantes ideológicos están en «libre flotación» con respecto a estos

intereses.”(Eagleton, 1997: 277). Es decir, la ideología al caracterizarse como una práctica discursiva “contribuye a la constitución de intereses sociales, en vez de reflejar pasivamente posiciones dadas de antemano; pero con todo no da carta de naturaleza ni crea estas posiciones por su propia omnipotencia discursiva.” (Eagleton, 1997: 277).

En relación a la investigación en curso es necesario recalcar la relación que hace el autor entre los discursos ideológicos y los intereses sociales bajo los cuales se forman los discursos y en la contribución a las formaciones sociales. Esto dado que el material de análisis del estudio son los boletines sindicales de circulación interna están hechos por y para los trabajadores de sindicatos.

Las relaciones entre discursos ideológicos e intereses sociales son complejas y variables, y en ocasiones es apropiado hablar del significativo ideológico como manzana de la discordia entre fuerzas sociales en conflicto, y en otras como cuestión más de relaciones internas entre modos de significación y formas de poder social. La ideología contribuye a la constitución de intereses sociales, en vez de reflejar pasivamente posiciones dadas de antemano; pero con todo no da carta de naturaleza ni crea estas posiciones por su propia omnipotencia discursiva (Eagleton, 1997: 277).

Los documentos a utilizados en la investigación se analizarán articulando la narración de los boletines sindicales bajo la forma de la unidad de los trabajadores, expresando por medio de estas unidades no verbales, la ideología, es decir, formas discursivas que buscan la interacción con los trabajadores de las fábricas o empresas sobre cómo formar un sindicato, llamados a la unidad, declaraciones en contra del régimen entre otros.

Unidad de los trabajadores

En cuanto a nuestro concepto central de estudio, *unidad de los trabajadores*, es importante señalar que existe una dificultad al momento de definirlo dado que se encuentra bajo contextos específicos, por lo tanto es un concepto polisémico. Por ejemplo, es distinto conceptualizar el discurso de unidad de los trabajadores a partir de la formación del movimiento sindical a comienzos del 1900 con la conformación de la primera central unitaria de los trabajadores (FOCh) que trabajar la unidad de los trabajadores bajo la dictadura, dado que se encuentra cruzado por factores socio-económicos y culturales distintos. Al tomar el concepto socio-históricamente se abordará la experiencia contenida en las conformaciones unitarias del movimiento obrero en Chile considerando los distintos elementos que lo constituyen como significativo. Por lo mismo, la unidad de los trabajadores –

bajo el periodo de dictadura en Chile – será tratado como un significante vacío desde la perspectiva de Laclau.

Laclau analiza la formación del pueblo – para nuestro caso, el movimiento sindical - ,la que depende de tres variantes “relaciones equivalenciales representadas hegemonícamente a través de significantes vacíos; desplazamientos de las fronteras internas a través de la producción de significantes flotantes; y una heterogeneidad constitutiva que hace imposibles las recuperaciones dialécticas y otorga su verdadera centralidad a la articulación política” (Laclau 2005: 197) a la vez la constitución del pueblo pasa por relaciones entre los agentes involucrados en este. Para nuestra investigación, a modo de aclaración, se usará el concepto de significante vacío para la definición del concepto central de estudio, las otras dos variantes respectoa la formación del pueblo –significantes flotantes y heterogeneidad constitutiva - serán explicitadas solo superficialmente para entender la teoría al respecto. Esto ya que, si bien son elementos presentes al momento de analizar el movimiento de oposición a la dictadura, nos centraremos en los argumentos políticos e ideológicos presentados por el movimiento sindical en sus boletines, documentos de trabajo y documentos de congresos en el periodo delimitado anteriormente, que posibilitan la construcción del discurso de unidad utilizado como significante vacío.

El significante vacío para el autor citado surge de la necesidad de nombrar un objeto imposible y necesario (Laclau 2005) por lo que es esencialmente catacrético¹⁴ y se constituye como motor y unificador de una identidad. La clave de la constitución de un actor social y de una identidad se basa en un “*una relación real entre agente sociales (...) es una forma de constituir la unidad del grupo*” (Laclau 2005: 97). Así dentro de los movimientos sociales podemos ver que la formación colectiva de un grupo se basa en significantes los que, si bien no tienen una definición literal, aúnan dentro de ciertos parámetros al colectivo, estos parámetros estarían dados por la segunda variante de la constitución del pueblo, los significantes flotantes.

Así, para el autor citado, la constitución de un sujeto social o popular estaría dada por la instauración de una *demanda popular* se constituye a partir de un grupo de demandas y reclamos de diferente índole las cuales componen una cadena equivalencial que, mientras más amplia sea “más mixta será la naturaleza de los vínculos que entran en su composición” (Laclau 2005: 101).

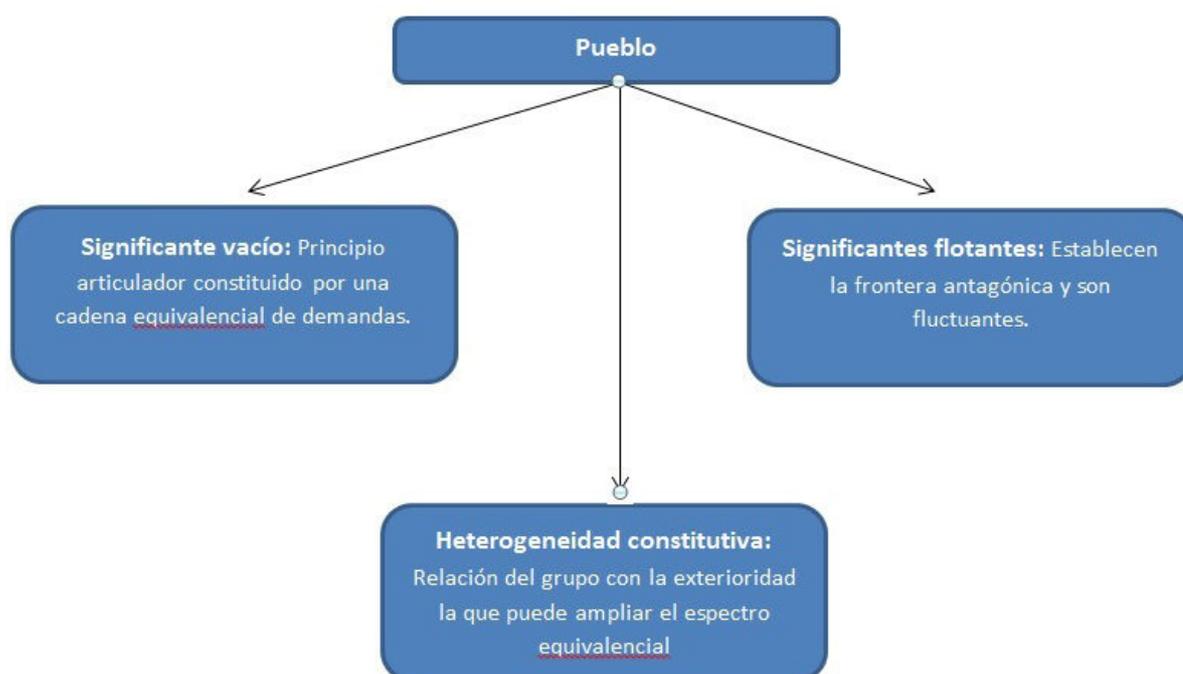
La equivalencia que generará el significante vacío se crea en los diferentes movimientos locales abarcando las distintas necesidades de éstos y

¹⁴ Término figurativo que no puede ser sustituido por uno literal

confluyéndolas por medio de una frontera antagónica determinada por los significados flotantes los que se encuentran tendientes al cambio y a la fluctuación entre sus extremos.

Por último, la tercera variante de la constitución del pueblo es la *heterogeneidad constitutiva* que posibilitaría esta frontera antagónica movable ya que no existen antagonismos tajantes sino el pueblo se constituye a partir de la exterioridad representada como heterogeneidad y, como dijimos anteriormente mientras más amplio el espectro equivalencial mayor serán los vínculos de identidad del colectivo.

Si bien el autor citado analiza dichos significantes vacíos a modo de demandas articuladoras, para los fines de nuestra investigación este concepto será tratado a la luz como *principio articulador* el cual como dijimos anteriormente recibe un tratamiento socio-histórico.



Fuente: Elaboración propia, 2014

La unidad de los trabajadores como un significativo vacío instalado en un proceso socio histórico de la dictadura chilena entre los años 1979 y 1984 será constituido por los conceptos de clase, identidad y hegemonía.

Hegemonía, tomando la construcción de centralidad de los trabajadores como articuladora de los problemas sociales desde los trabajadores hacia los demás sectores de la sociedad. En uno de los boletines sindicales revisados de la Coordinadora Nacional Sindical, se defiende la unidad como:

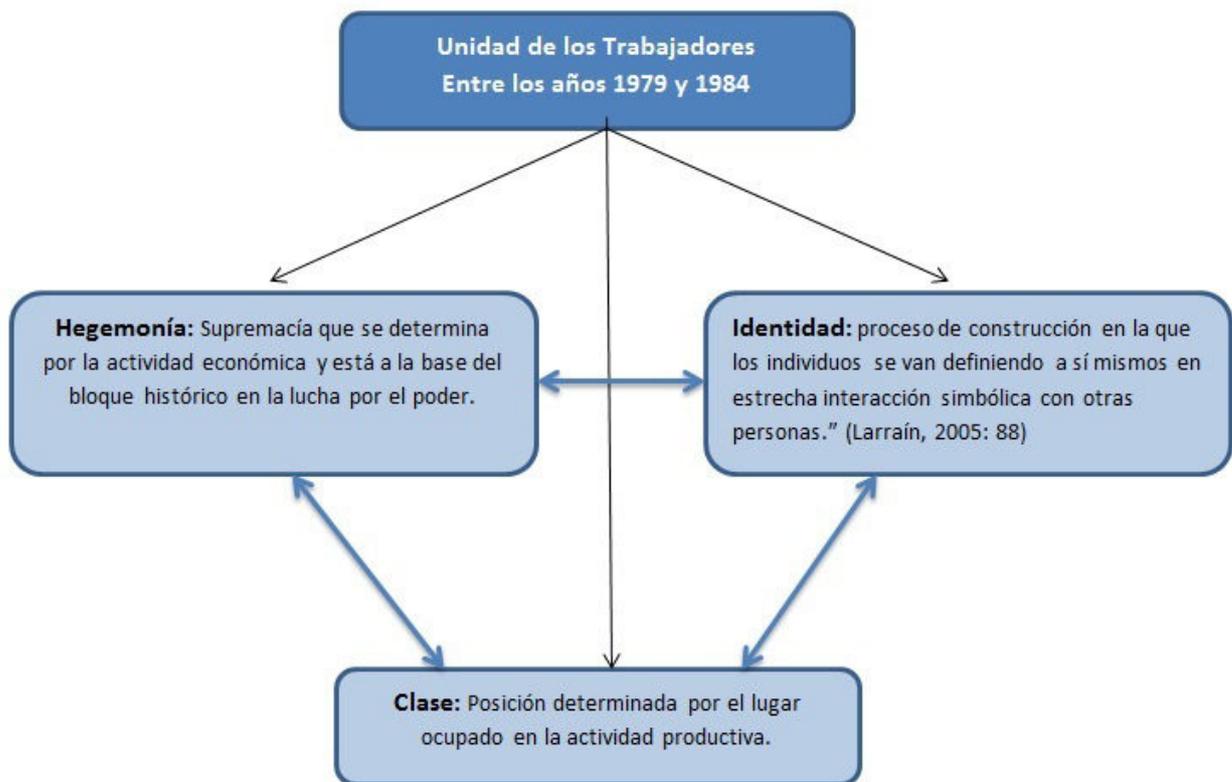
La unidad es necesaria tanto para fortalecer el movimiento sindical, ganando en eficacia y fuerza para sus luchas propias, como para que éste haga un aporte valioso tendiente a recuperar la democracia y la libertad del país. (El coordinador, 1982).

Por otro lado también se desarrollará el concepto de clase, considerado desde el marxismo en cuanto a las relaciones sociales de producción que juegan un papel para la definición de la “unidad de los trabajadores”. Los trabajadores metalúrgicos en su boletín sindical exponen:

(...) debemos asumir nuestra responsabilidad como conductores que nos corresponde, por el papel que tenemos en la sociedad; por estar vinculados directamente a los medios de producción, estar consciente que sin nosotros nada se mueve; ni máquina; ni arado, ni minas, ni trenes. Nosotros somos una fuerza con poder, somos los creadores de las centrales hidroeléctricas, gaseoductos y cuanta cosa se invente en esta sociedad. Sin nosotros nada se construye, a eso muchos le temen, especialmente a los que quieren tenernos humillados; los que quieren que seamos parias de la sociedad corrompida por la ambición de unos pocos, que son los sustentadores del poder, poder que ejercen en beneficio de ambiciosos internacionales y que sirven de títere para poder subyugar a los que con sus manos crean la riqueza del país.” (Engranaje, 1983)

Por último a partir de estos dos conceptos se trabajará la identidad como el principio que recogerá las demandas constituyendo a un actor respecto a la frontera antagónica planteada,

“Del mismo modo, ha planteado construir un poder autónomo, contradictorio y alternativo al de la tiranía, que no es otra cosa que un poder social conformado por las organizaciones de trabajadores, cesantes, pobladores, campesinos, mujeres, estudiantes, pequeños productores y comerciantes empobrecidos; en suma, por todos aquellos sectores del pueblo que nunca se beneficiaran con la aplicación del modelo económico actualmente en vigencia”. (Codehs, 1981)



Fuente: Elaboración propia, 2014

La unidad de los trabajadores, bajo la dictadura entre el periodo comprendido en el estudio, está constituida en base a una identidad de clase que busca la hegemonía articulando en sus demandas y propuestas a las demás capas sociales en torno a una frontera antagónica, el régimen militar.

Clase

Para la utilización de este concepto, tomaremos la noción de Marx sobre las clases sociales apuntando a las relaciones sociales de producción como punto importante para las transformaciones sociales.

Marx, acuña la noción de clases a partir de la división del trabajo en la sociedad estableciendo que dos clases sociales fundamentales en el capitalismo:

“Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, que son los propietarios de los medios de producción social y emplean trabajo asalariado. Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que privados de medios de producción propios, se

ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir” (Engels, en Marx, 1848)

Estas dos clases fundamentales no son analizadas por separado por Marx sino que constituyen la base para entender la realidad en torno a las relaciones sociales de producción, las que se fundan en la propiedad de los medios de producción. La posición que ocupe cada cual entonces, estará dada por la posición que se ocupe en la relación productiva.

“La propiedad privada fruto del propio trabajo y basada, por así decirlo, en la compenetración del obrero individual e independiente con sus condiciones de trabajo, es devorada por la propiedad privada capitalista, basada en la explotación del trabajo ajeno aunque formalmente libre”. (Marx, 1973: 648)

La división del trabajo, bajo la cual se funda la división de clases, lleva aparejada, además, la contradicción entre el interés del individuo concreto o de una determinada familia y el interés común de todos los individuos relacionados entre sí, interés común que no existe, ciertamente, tan solo en la idea, como algo general, sino que se presenta en la realidad, ante todo, como una relación de mutua dependencia de los individuos entre quienes aparece dividido el trabajo. (Marx, 1979) Es entonces, respecto de esta relación social de explotación bajo la cual se organiza la sociedad capitalista que se fundan los intereses transversales que harían pasar de la individualidad al colectivo, es decir pasar de defender intereses individuales a intereses de clase dado que se comparte la misma relación antagónica que pone los límites a la vida social.

“En principio, las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero no todavía para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas fases, esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase. (Marx, K. 1984: 173)

Para efectos del concepto de estudio, unidad de los trabajadores, el concepto de clase en Marx resulta fundamental. Por un lado, parte de la política de la dictadura es erradicar el marxismo de los sindicatos y del país, dada su visión clasista de la historia. Y por otro, es clave para entender el concepto de clase en la conformación del movimiento sindical, el cual a partir de una identidad de clase articula las movilizaciones contra la dictadura.

Para finalizar, es importante dar cuenta que el concepto de unidad de los trabajadores abordado aquí es también un concepto político y cargado de ideología por medio del discurso que utilizaron los trabajadores pertenecientes a sindicatos para su conformación como movimiento sindical.

Identidad

Para hablar de identidad utilizaremos el concepto acuñado por el sociólogo Jorge Larraín, el cual desarrolla en su libro “¿América Latina moderna? Globalización e identidad” 2005, donde realiza una descripción del panorama general de la modernidad en América latina y los efectos que tiene ésta en la sociedad.

El autor, propone la identidad “no como una especie de alma o esencia con la que nacemos, no a un conjunto de disposiciones internas que permanecen fundamentalmente iguales durante toda la vida, independiente del medio social donde la persona se encuentre, sino que a un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas.” (Larraín, 2005: 88). Esta relación con las personas mediada por los símbolos debe contar con la habilidad para la recepción de las actitudes y expectativas de los otros, “Esta relación reflexiva de sí mismo con el sí mismo debe ser entendida como hablarse a sí mismo, y hablarse a sí mismo debe entenderse como la internalización del habla comunicativa con los otros. El individuo se experimenta a sí mismo no directamente sino indirectamente; se hace objeto de sí mismo solo al tomar las actitudes de otros individuos hacia él.” (Larraín, 2005: 89)

La identidad es vista por el autor como un proceso de construcción de acuerdo al contexto en que el individuo se encuentre, es en base a esto como se construye la narrativa sobre sí mismo donde adquieren importancia los símbolos adquiridos por los otros, “la identidad es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo en íntima relación con los grupos sociales dentro de los cuales se desenvuelve.” (Larraín, 2005: 91). Por otro lado es necesario la existencia de los otros diferentes tanto en modos de vida como en costumbres e ideas que moldean el otro generalizado.

Respecto a las identidades colectivas e individuales Larraín da cuenta que éstas no pueden existir sino interrelacionadas, “lo que significa que aunque ciertamente hay una distinción analítica entre las dos, no pueden ser concebidas aparte y sustancializadas como entidades que pueden existir por sí solas sin una referencia mutua. (...)”(Larraín, 2005: 94). Esta referencia mutua no quiere decir que no existan diferencias entre las identidades colectivas y las individuales, las que

“dicen relación, primero, con la naturaleza psicológica o meramente cultural de sus contenidos y segundo, con la mayor o menor pluralidad de los discursos identitarios que normalmente la expresan.” (Larraín, 2005: 97). La primera diferencia da cuenta de cómo deben ser tratadas las identidades, es decir, una identidad colectiva no puede describirse en términos psicológicos sino como identidades culturales. Por otro lado la segunda diferencia guarda relación con la diversidad de discursos con los que se realiza la identidad colectiva la que se compone de diferentes *sí mismos* los que podrían llamarse “sí mismos elementales”. “Sin embargo, existe un sí mismo completo que responde a la comunidad como un todo. La unidad y la estructura del sí mismo completo refleja la unidad y la estructura del sí mismo completo refleja la unidad y la estructura de la totalidad de los procesos sociales en los cuales participa el individuo.” (Larraín, 1997: 96).

En particular, la identidad del movimiento sindical chileno bajo los años 1979 y 1984, está conformada por distintos *sí mismos* quienes se confrontan al modelo autoritarista de la dictadura, expresado en la represión y persecución política en primera instancia y luego a la instauración de un modelo económico de estilo neoclásico y monetarista desde 1975 (Gárate, 2012: 21), el cual trae consigo el cambio del patrón de acumulación en Chile disminuyendo considerablemente la industria manufacturera. Por otro lado, los trabajadores en Chile durante el periodo comprendido para la investigación (1979 – 1984) se enfrentan con una fuerte crisis económica que tiene como consecuencia la precarización tanto de su salario como de su puesto de trabajo. Esto establece condiciones comunes y por tanto identidades colectivas.

Hegemonía

Para desarrollar este concepto, nos basaremos en el teórico y político italiano Antonio Gramsci, quien trabaja el concepto de hegemonía replanteando algunas nociones del marxismo y abriendo un debate para las ciencias sociales y el marxismo en particular. Este concepto en particular articula en cuanto al rol del movimiento sindical, los conceptos de clase e identidad expuestos anteriormente.

Es necesario establecer algunas consideraciones en la obra de Gramsci, quien utiliza como sinónimos los términos hegemonía y dirección. Además el autor utiliza el término hegemonía en su carácter económico, es decir, “no puede menos de estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica” (Gramsci en Bertin, 1976: 106) es decir, Gramsci le da una importancia central al rol dentro de la actividad productiva, haciendo referencia a su base y no a su nivel de acción específico (Bertin, 1976).

El concepto de hegemonía de Gramsci para Bertel, se trabaja entonces en términos de supremacía. Esta supremacía, estaría dada en “un grupo social que puede y hasta tiene que ser dirigente, ya antes de conquistar el poder gubernativo (Gramsci en Bertel, 1976: 106). Es decir, el concepto central de la hegemonía en este autor es el paso de una hegemonía meramente política a la dirección cultural que adquiere esta clase fundamental, lo cual vendría a ser central para nuestro concepto de estudio dado que está íntimamente ligado con el concepto de identidad y de clase dentro del movimiento sindical el cual basado en la hegemonía, tal como la considera Gramsci, dirige, articula e impulsa diversas expresiones tomando en consideración los derechos tanto de pobladores, estudiantes, cesantes y trabajadores.

Ahora bien, la hegemonía está concentrada, como vimos, en la clase fundamental dado los términos económicos. Esta, actúa como dirección y “necesita de una amplia base social, y otros grupos deberán agruparse alrededor de la clase dirigente; estos grupos, que Gramsci califica de “auxiliares” o “aliados”, permiten reforzar el poder de la clase fundamental, a la vez como base política – en el plano electoral, por ejemplo – y como semillero de cuadros intelectuales y políticos simultáneamente.” (Portelli, 1978: 87).

Otro punto importante dentro del concepto de la hegemonía en Gramsci es el de bloque histórico, el cual contiene a distintos grupos alrededor. En particular Portelli en la obra de Gramsci determina que se pueden distinguir “tres tipos de grupos sociales en el interior del bloque histórico: por una parte, la clase fundamental que dirige el sistema hegemónico; por otra, los grupos auxiliares que sirven como base social de la hegemonía y de semillero para su personal; por último, excluidas del sistema hegemónico, las clases subalternas.” (Portelli, 1978: 89).

En estricto rigor para nuestra definición de la *unidad de los trabajadores*, es importante señalar los aspectos que tienen que ver con la relación tanto de la clase fundamental con los demás grupos en la conformación del bloque histórico es de vital importancia. Portelli caracteriza como: “La historia de las clases subalternas no es sino la de una tentativa siempre renovada por unificarse y formar un nuevo sistema hegemónico y, por lo tanto, una sociedad civil.” (Portelli, 2005: 91).

La dictadura como vimos en los antecedentes presentados desarticuló las relaciones sociales y de organización al interior del movimiento sindical y también la articulación de este con otros sectores. Sin embargo al alero del concepto de hegemonía en Gramsci podemos entender el proceso de rearticulación y organización a comienzos de los '80 como un proceso por la unificación y la

formación de un sistema hegemónico, dirigido por la clase fundamental. En este caso, la clase trabajadora.

MARCO METODOLÓGICO

Para llevar a cabo el objetivo general de la investigación:

Describir y analizar la construcción del discurso de la “unidad de los trabajadores” del movimiento sindical chileno, entre los años 1979 y 1984, en boletines sindicales y documentos de congresos y seminarios.

Se trabajará con el Fondo Luis Fuentealba del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDDHH), el cual contiene documentos referidos al movimiento sindical chileno durante los años de la dictadura chilena.¹⁵

Respecto a la presente investigación, se utilizarán los documentos que comprenden el periodo entre 1979 y 1984 presentados en la tabla a continuación, donde se especifica el nombre, año, autoría y tipo de documento, existen tres tipos de documentos a analizar:

1.-Boletines sindicales: Correspondientes a informativos de circulación interna de los sindicatos, que entregan información sobre la posición del sindicato respecto a la política laboral del gobierno, plantean acciones a seguir de los sindicatos y a la vez noticias sobre el actuar de los mismos.

2.-Documentos de análisis sindical: Los que datan de instituciones y/o profesionales del área de las ciencias sociales dirigidas a sindicatos. Estos están referidos a análisis de la coyuntura laboral, además de análisis sobre la nueva legislación laboral de 1979 y sus implicancias.

3.-Documentos de congresos y seminarios: que incluyen las síntesis de congresos y seminarios realizados por trabajadores de base y dirigentes sindicales, que trabajan consensos sobre las líneas políticas a seguir por los adherentes.

Tabla de documentos

Nombre del documento	Año	del documento	Autoría	Tipo de documento
Informativo FESIMA.	1981		Federación de Sindicatos de Trabajadores de Maipú.	Boletín
El Curtidor.	1981 - 1982		FECUCH. Federación de Trabajadores Curtidores del Calzado y Ramos Similares de Chile.	Boletín
El Surco	1981		Confederación campesina	Boletín

¹⁵ Ver anexo: Inventario Fondo Luis Fuentealba MMDDHH.

Nombre del documento	Año del documento	del	Autoría	Tipo de documento
El Plato Único. Boletín	1982		Sindicato de Trabajadores Empresa COPASIN	Boletín
Engranaje. Constramet en movimiento	1982 – 1984		Confederación de trabajadores Metalúrgicos	Boletín
Dignidad	1982		Trabajadores de Recoleta	Boletín
El compañero	1982		MAPU obrero y campesino	Boletín
El coordinador	1982 – 1984		Coordinadora Nacional Sindical	Boletín
Temas laborales	1983-1984		Vector	Boletín
Conferencia intersindical	1983		Conferencia Intersindical	Boletín
El choquero. La voz de la contru	1981		Sindicato nacional de trabajadores de la construcción	Boletín
Informativo Codehs	1981		Codehs	Boletín
Informativo Sindical	1982		Sin autoría	Boletín
Pensamiento Crítico.	1982		Confederación de empleados particulares de Chile. CEPCH	Boletín
El Telefónico	1984		SINATE – Sindicato nacional telefónico	Boletín
Renovación	1984		Confederación nacional gráfica	Boletín
Nehuen.	1984		Unión de Federaciones y sindicatos campesinos de Chile	Boletín
Pliego Nacional.	1981		Sindicato Interempresa Nacional de Trabajadores de Montaje Industrial. SINAMI	Boletín
Páginas Sindicales	1981 – 1984		Sin autoría	Boletín
Cuadernos de orientación socialista	1981 – 1982		División obrera del Partido socialista	Boletín
Ahora	1984		Comando metropolitano de trabajadores	Boletín
Perspectivas	1984		Dirigentes sindicales	Boletín
Problemas económicos y sociales. El problema de la desocupación	Sin especificar		Mariana Schkolnik Mario Velásquez – PECIS ciclo básico	Documento de trabajo
Los trabajadores frente a la salida política de la crisis chilena	1983		Coordinadora Nacional Sindical	Documento de congresos y seminarios
Síntesis del seminario: El movimiento laboral frente a la nueva política económica	1984		PET	Documentos de congresos y seminarios
El coordinador (N°Especial). 6° Asamblea de dirigentes	1984		Coordinadora Nacional Sindical	Documentos de congresos y seminarios

Nombre del documento	Año	del	Autoría	Tipo de documento
de Confederaciones, Federaciones, asociaciones y sindicatos del área metropolitana				
Los trabajadores y el problema democrático	1983		HeliaHenriquez, Loreto Hoecker, Gabriela Pantoja, Julio Ruiz	Documento de Trabajo
Nota sobre tendencias políticas	1983		Rodrigo Baño	Documento de Trabajo
La demanda política de los trabajadores	1983		Manuel Barrera (CES)	Documento de Trabajo
Procesos de recuperación de la memoria popular	1983		Mario Garcés y Pedro Milos	Documento de Trabajo
Sindicalismo y política: Propuestas y programas para la transición	1983		Gabriel Salazar	Documento de Trabajo
Problemas y posibilidades de la nueva política económica: Un análisis desde el movimiento laboral	1984		Humberto Vega F	Documento de Trabajo
El Desarrollo del puerto de Valparaíso. Situación presente y perspectivas futuras.	1983		Enrique Errázuriz	Documento de trabajo
Talleres	1983		Centro de Estudios Sociales	Documento de Trabajo
Panel de Dirigentes	1984		Centro de Estudios Sociales	Documento de Trabajo

Fuente: Elaboración Propia 2014.

Los objetivos que busca este trabajo investigativo se ajustan a una metodología propia del análisis cualitativo, a través del análisis de documentos y crítico de discurso. Se realizará un ejercicio hermenéutico, es decir, una acción analítica e interpretativa de los documentos realizados por los sindicatos revisados, descifrando la interpretación que expresan los documentos de su contexto político y social. Esto nos permite abordar la construcción del discurso de unidad de los trabajadores entre los años 1979 y 1984 a partir de los argumentos políticos y posicionamientos ideológicos dentro de los sindicatos.

Por otro lado, la metodología cualitativa nos permite – de acuerdo al objetivo general planteado – obtener una descripción de la construcción del discurso de

unidad para un análisis donde se hace énfasis en el contexto histórico de los documentos. Por otro lado, para poder identificar y desprender los argumentos propios del discurso de unidad de trabajadores se realizará un análisis crítico del discurso, “condensando el núcleo semántico –ideológico, informativo, emocional, pragmático- que se expresa a través de las distintas estructuras del texto. Éstas mantienen entre sí, además de las relaciones de cohesión, relaciones de significado, que son las que trata de identificar a través de la comprensión.” (Villegas, 1993: 5). Para esto se indagará en cada documento a partir de dimensiones y categorías comunes que develarán los fundamentos políticos e ideológicos de los boletines.

A partir de la perspectiva de Van Dijk, se establecerá la sistematización de los textos estudiados para develar la ideología de estos; “Será una de las mayores tareas empíricas del análisis del discurso ideológico examinar sistemáticamente las estructuras y estrategias de estos diferentes tipos de discursos ideológicos y su papel en la adquisición y re producción de ideologías por los miembros de grupos, y por los grupos en conjunto.” (Van Dijk, 2005: 30).

Unidad de información y unidad de análisis

De lo anterior, y considerando los objetivos de esta investigación, se establece como unidad de información los boletines sindicales, documentos de análisis sindical y documentos de congresos y seminarios que daten entre los años 1979 y 1984 del Fondo Luis Fuentealba del MMDDHH, con el propósito de obtener desde fuentes secundarias información necesaria para la descripción y análisis. La unidad de análisis, será el discurso de unidad del movimiento sindical en los documentos revisados que datan entre 1979 y 1984.

Muestra

La muestra escogida para trabajar es de tipo no probabilístico, donde los documentos han sido seleccionados a partir de los requerimientos y la conveniencia de la presente investigación. El tipo de muestreo que se utilizará tiene una justificación teórica de selección, en vez de ser al azar. Es una estrategia de muestreo de carácter cualitativa en base a “sujetos tipos”¹⁶, donde se escoge a los sujetos en base a un juicio que responda a los propósitos del estudio.

Para el caso de esta investigación, el MMDDHH facilitó el Fondo Luis Fuentealba, que fue inventariado a lo largo del estudio en pos de facilitar el uso del archivo a investigadores que quieran trabajar sobre el movimiento sindical durante la dictadura, además se pidió realizar un estudio que comprendiera el uso del archivo en cuestión a modo de darlo a conocer a la comunidad.

¹⁶ En este caso documentos.

El criterio usado para la selección de la muestra fue la accesibilidad, data y la autoría de los documentos. La accesibilidad está determinada por la dificultad de encontrar documentos analizados, dado el contexto histórico en que estos fueron redactados al no ser materiales que circularan al exterior de los sindicatos. Por tanto se eligió trabajar con los documentos de la institución nombrada anteriormente. Para la data se usó como criterio los años fijados en el objetivo general, tomando en cuenta los boletines del archivo entre los años 1979 y 1984. Es de importancia recalcar que la data de los documentos corresponde al periodo entre la formación del plan laboral de la dictadura y la primera marcha nacional legal en Chile. Por último, respecto a la autoría de los documentos del archivo revisado se escogieron aquellos que fueran elaborados por sindicatos, analistas sindicales, federaciones o coordinadoras sindicales.

Confiabilidad y validez

La validez de los boletines sindicales revisados radica en que la información que de allí se desprende corresponde a datos “oficiales” de los sindicatos. Tomando en cuenta que hay diversos boletines, algunos corresponden a la visión oficial de los sindicatos, otros a las posturas de agrupaciones - confederaciones y coordinadoras – que ayudan, como vimos en los antecedentes presentados, a organizar distintos sindicatos en torno a sus posturas.

Por otro lado, los documentos de análisis sindical entregan una mirada sobre la realidad sindical a partir de las ciencias sociales, y se encuentran respaldados principalmente por instituciones como el Programa de Economía del Trabajo (PET), institución no gubernamental perteneciente a la Academia de Humanismo Cristiano; y al Centro de Estudios del Trabajo – CETRA, organización no gubernamental que en los años consultados adquiere su personalidad legal como “sociedad de profesionales”¹⁷.

Respecto a los documentos de congresos y seminarios presentados dan cuenta de los congresos realizados por los trabajadores, sindicatos y coordinadoras o confederaciones, y cuentan con el respaldo de los asistentes a tales encuentros, publicándose sus conclusiones a modo de síntesis.

Por último en cuanto a los aspectos éticos, la investigación no presentó ningún tipo de conflicto tanto para el investigador como para el MMDDHH ni para el donante, Luis Fuentealba. Dado que este último permitió el acceso público del material donado. El MMDDHH, pone a disposición los archivos para su

¹⁷ Ver www.cetra.cl

investigación. Y, una vez terminada esta, la investigación será donada al MMDDHH para el acceso público en el centro de documentación y su página web.

Plan de análisis

En primer lugar, a partir de los planteamientos conceptuales desglosados anteriormente, se establecieron categorías para la sistematización de los documentos revisados. Estas categorías surgen de las dimensiones teóricas del concepto central de la investigación, unidad de los trabajadores, además de los documentos revisados. Estas dimensiones se presentan en una tablade especificaciones presentada al final de este apartado.

Formular estas categorías, se condice con el propósito de realizar un estudio que se base en la reflexión para el aporte a la constitución del discurso de un movimiento social, en este caso en particular el discurso del movimiento sindical. Esto supone una investigación inductiva, ya que a partir de estas categorías se observan los documentos y permite también develar conceptos emergentes que puedan surgir de los mismos documentos revisados.

Respecto a tales categorías, se podrá en primer lugar describir las posiciones políticas e ideológicas del movimiento sindical, articulando a partir de un análisis crítico del discurso, las formaciones que posibilitan la construcción del discurso de unidad de los trabajadores en el movimiento sindical.

Dimensiones y categorías

Para el análisis de los documentos se estableció el concepto central “unidad de los trabajadores”, que fue dividido en tres dimensiones para cubrir las necesidades de la presente investigación, las cuales son clase, identidad y hegemonía. Cabe mencionar que estas dimensiones se derivan directamente del marco conceptual.

Por otro lado las subdimensiones corresponden a los aspectos de cada dimensión en base a las cuales se construyeron los indicadores que sirvieron para el análisis acabado de los documentos en torno a la construcción del discurso de unidad del movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984. Estas subdimensiones corresponden a las denominaciones políticas, simbólica y de acción respectivamente.

1.-Clase:

Corresponde a la denominación que dan los trabajadores respecto al lugar que ocupan en la relación social de producción nacional, en relación con sus responsabilidades e implicancias de esto frente a una actividad política. Además, se analizarán las características que establecen la potencialidad del movimiento

sindical en la formación de una clase para sí a partir de la definición hecha en el marco conceptual, es decir, se analizarán las significaciones comunes en el vínculo que existe entre los intereses individuales con los intereses colectivos del movimiento sindical. Esto se observará en los documentos a partir de las denominaciones políticas expresadas en ellos que corresponden al rol que se le atribuye al movimiento sindical en cuanto a si es un actor significativo para la movilización en contra de la dictadura o no, a la relación con los demás sindicatos y a la situación política por la que atraviesa el sindicalismo en el período abordado.

2.-Identidad

Se refiere a la visión de los sindicatos de sí mismos presentada en los documentos. Para analizar esto se identificará cuáles son los componentes comunes que se señalan en los boletines a partir de las condiciones sociales del movimiento sindical. En una segunda instancia se buscarán las valoraciones y expresiones que posibiliten una denominación simbólica de sí mismos a partir de los componentes comunes observados. Esto para la constitución de una identidad colectiva que posibilite la articulación de una oposición política en función de la identificación y unidad al interior de los sindicatos. Este apartado además contiene las expresiones bajo la cual se establece el límite de la identidad construida, es decir la visión que se tiene de la dictadura.

3.-Hegemonía

Hace referencia a la relación de los sindicatos con otros sectores sociales y el rol que este debiera cumplir en la sociedad, y estará construido a partir de las denominaciones de acción formuladas en los documentos que hacen alusión a los nexos establecidos con otros sectores sociales, además de establecer las demandas a las que adhiere el movimiento sindical. Esta dimensión busca develar las contradicciones que surgen a partir de la constitución de una oposición política a la dictadura lo que posibilita la construcción de un discurso de unidad de los trabajadores. Las denominaciones de acción tiene que ver con propuestas y/o actos, o cuestiones concretas que se proponen en los documentos revisados.

TABLA DE ESPECIFICACIONES

Concepto	Dimensión	Subdimensión	Indicador
Unidad de los trabajadores	Clase	Denominaciones Políticas	<p>1.1.- ¿Cuál es el sector al que pertenece en función de su relación con la producción?(posición en la economía)</p> <p>1.2.- ¿Cuál es la situación política percibida por los sindicatos, presentada en el documento?</p> <p>1.3.- ¿Cuál la relación entre sindicatos presentada por el documento?</p> <p>1.4.- ¿Cuál es el rol que presentan los trabajadores de sí mismos en los documentos?</p> <p>1.5.- ¿Qué rol cumple la política en los sindicatos?</p> <p>1.6.- ¿Cuál es el rol del sindicalismo en la política nacional?</p>
		Identidad	<p>Denominación Simbólica</p> <p>2.1.- ¿Cuál rol simbólico del autor del documento?</p> <p>2.1.- ¿Cuáles son las características sociales bajo las que se describe el colectivo al que se alude en el</p>

			<p>documento?</p>
	<p>Hegemonía</p>	<p>Denominación de Acción</p>	<p>2.2 ¿Cuál es la valoración de las características en común con otros sindicatos?</p> <p>2.3.- ¿Cuáles son las condiciones en común entre estudiantes o pobladores y trabajadores sindicales?</p> <p>2.4.- ¿Cuál es mirada que tienen los sindicatos de la dictadura?</p> <p>2.5.- ¿Cómo influye la represión política al movimiento sindical?</p> <p>3.1.- ¿Cuál es el rol articulador del autor del documento en función de la oposición política a la dictadura?</p> <p>3.2.- ¿Cuál es la vinculación de los sindicatos con otros sectores sociales presentada en el documento?</p> <p>3.3.- ¿Cuáles son las actividades realizadas con estudiantes o pobladores (o con otros actores)?</p>

3.4.- ¿Qué papel juega el sindicato en la sociedad?

3.5.- ¿Cuál es la demanda articuladora del movimiento sindical para la oposición a la dictadura?

3.6.- ¿Cuál es el rol articulador en la oposición política de los dirigentes sindicales?

Fuente: Elaboración Propia 2014.

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

El presente apartado responde a la descripción y análisis de la construcción del discurso de unidad de los trabajadores en el movimiento sindical entre 1979 y 1984, a partir de la construcción teórica del concepto realizada en el marco conceptual.

El análisis se dividió en tres capítulos que correspondieron a tres dimensiones identificadas: Noción de clase del movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984, Rasgos identitarios del movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984 y por último, Capacidad hegemónica del movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984. Cada uno de estos capítulos está interrelacionado con el otro. Por eso, el análisis está estructurado de manera consecutiva, es decir, cada capítulo tomará el análisis del capítulo anterior con el fin de poder tener una acabada comprensión de la construcción de la unidad de los trabajadores como un significativo vacío, es decir como una articulación de las dimensiones identificadas. Además de las categorías presentadas, esta estructura permitirá observar y analizar otros aspectos emergentes que surjan a partir del análisis.

En cada capítulo se ocuparon citas de los documentos revisados los que son presentados en cada apartado. Esto no quiere decir que el análisis estuvo netamente realizado a partir de ese número determinado de documentos utilizados para la ejemplificación del análisis.

Capítulo 1

Noción de clase del movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984

En base a la información de los documentos revisados, es posible hacer una descripción sobre la noción de clase del movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984, respecto a la posición que ocupan en la relación productiva y la formación de identificaciones comunes que establecen una relación entre los intereses individuales de los trabajadores y un interés común de estos hacia la sociedad.

Para el análisis de este apartado se usaron de ejemplificación los boletines sindicales Engranaje, de la Confederación de Trabajadores Metalúrgicos, de la Federación de Sindicatos de Maipú FESIMA, El Curtidor, de la Federación de trabajadores Curtidores del Calzado y Ramos similares de Chile, el Informativo Sindical de Trabajadores de Estación Central. Además los documentos de análisis sindical Temas Laborales del Centro de Estudios Económicos y Sociales – VECTOR, Páginas Sindicales, informativo redactado por dirigentes sindicales y la publicación del Centro de Estudios Sociales – CES, Panel de Dirigentes. Estos

documentos dan cuenta de los aspectos más relevantes en torno a la noción de clase presentada por el movimiento sindical.

De los boletines revisados se identifican distintos componentes que articulan la noción de clase en su discurso, no solo en una dimensión a nivel de conciencia y de práctica, sino que a nivel de divulgación de la ideología y de situaciones concretas donde se aplica ésta. En particular, los documentos revisados construyen una dimensión de clase a partir de significaciones comunes que sirven de sustento para el paso de demandas económicas a demandas políticas de los sindicatos constituyendo las principales demandas de la oposición a la dictadura militar.

Estos componentes identificados son, a nivel de significaciones, el rol de los trabajadores con relación a su posición en las relaciones sociales de producción y su práctica política que surge respecto de esta. Por otro lado, argumentando a partir del concepto de clase construido en el marco conceptual, la contradicción entre interés individual e interés colectivo que debe desaparecer para la conformación de la clase y para su actuar político esta expresada a partir de las significaciones y tareas propuestas, en este caso a cumplir por los dirigentes sindicales, los que estarían encargados de la confluencia de dichos intereses.

Respecto a las significaciones identificadas a partir del rol de los trabajadores es usual que las editoriales de los boletines pongan de realce su posición en la relación social de la producción la que ocupa un lugar fundamental en la sociedad, por ejemplo,

“Yo quiero comenzar diciendo que los trabajadores son los que mueven la economía del país. Son el sector más importante, por lo tanto, de la sociedad misma. De manera que el rol que juegan los trabajadores en cualquier sociedad es fundamental. Eso es posible que se haya dicho miles de veces, pero no está demás decirlo una vez más (Panel de Dirigentes, 1984: 1.CES – Documento de Trabajo)

Por otro lado, vemos que los sindicatos durante 1979 y 1984 construyen su discurso de clase a partir no solo de su posición social en la producción sino que, en base a las denominaciones políticas de ésta, aludiendo a el rol de los trabajadores, el cual puede responder a una potencialidad como principal actor dentro de la construcción de una oposición política al régimen o a un rol pasivo dentro de la oposición, respecto a la movilización convocada en 1983 por la

Confederación de Trabajadores del Cobre por ejemplo, se hace un balance a partir de la propuesta de huelga en diversos sectores:

El llamado a paro que esta organización hizo, significaba poner al movimiento sindical por primera vez desde 1973, frente a una acción ilegal de envergadura. Y, algunos sectores vacilaron. Los trabajadores de los sectores productivos centrales, el cobre y el petróleo, sin cuya participación no es posible pensar un paro general en este país, no decidían unánimemente la huelga, intereses corporativos se entrecruzaron en Chuquicamata, el centro minero más grande, paralizando la acción. (Temas Laborales, 1983: 13. VECTOR. Documento de Trabajo)

En esta cita se da cuenta que se le atribuye un rol central a los trabajadores de los sectores productivos importantes. Es decir, hay una estrecha relación entre la posición dentro de la economía y el rol político a jugar en la sociedad. Por otro lado, respecto a la contradicción presentada entre el interés individual y colectivo del sindicalismo, se establece que es una contradicción que se develará a partir de las acciones que proponga el movimiento sindical desde sus dirigentes, quienes jugarían un papel fundamental, dado que “A medida que el movimiento sindical de masas vaya despertando de su letargo, es como se irán agudizando las contradicciones entre los explotadores y explotados; para ese momento cada dirigente sindical debe estar consciente del papel que le corresponde jugar” (Engranaje, 1983: 3. Constramet - Boletín).

Develando tal contradicción se asumiría el rol de *clase para sí* respecto a la base de los sindicatos, “Lo que se busca es ver cómo los trabajadores participan directamente en la movilización. Es decir, cómo se asume la movilización en la faena, durante las horas de trabajo.” (Páginas Sindicales, 1982: 2. Sin autoría. Boletín). Apelando así a la capacidad política de los dirigentes de dejar de lado los intereses personales para dar el ejemplo a los trabajadores, “los dirigentes sindicales nos convenzamos que la clase trabajadora es una clase que es capaz de producir cambios realmente profundos en una sociedad. Para ello hay que sacrificar algunas cosas, la estabilidad laboral, la familia e incluso la libertad. Cuando los dirigentes asuman esta responsabilidad se avanzará bastante en el camino de la unidad.” (Conferencia Intersindical Metropolitana, 1983: 9. CIM - Boletín). Esto forma parte de las consecuencias del estado de desorganización y pérdida de actividad política de los sindicatos durante el primer periodo de la dictadura chilena.

Así podrían confluir los intereses a nivel sindical (interés individual) y el interés a nivel nacional (interés colectivo) en un mismo objetivo político de oposición al régimen, “una lucha donde nosotros los trabajadores debemos saber conjugar nuestros intereses con los intereses generales de la nación; asumir nuestra responsabilidad como conductores que nos corresponde, por el papel que tenemos en la sociedad; por estar vinculados directamente a los medios de producción, estar consciente que sin nosotros nada se mueve; ni máquina; ni arado, ni minas, ni trenes. (Engranaje, 1983: 3. Constramet - Boletín). Cabe señalar en esta lectura que el interés colectivo no se caracteriza como el interés únicamente de los trabajadores o de sus familias, barrios o fábricas, sino como un interés a nivel país.

En cuanto a la actividad tanto de los dirigentes como de la clase trabajadora en general, esta se enmarca en el contexto de precarización laboral a partir de 1979 y a partir de 1982, el estallido de la crisis económica vivida en el país mostrada en los documentos revisados que a partir de los conflictos que surgen en torno a esta y al apoyo brindado de los sindicatos a los trabajadores que se encuentran en huelgas y movilizaciones, lo cual da cuenta de intereses comunes y de los roles establecidos en la sociedad, “La crisis recesiva al hacer transparente la incapacidad de la empresa para satisfacer en su interior las demandas laborales, proyecta las presiones hacia el Estado. El conflicto adopta entonces un carácter político.” (Temas Laborales, 1983: 2.VECTOR – Documento de Trabajo).

Salir de las demandas corporativas del movimiento sindical con respecto a su grado de convocatoria y carácter productivo es uno de los debates que cruza los documentos de análisis sindical, “En esta perspectiva, creemos que es estratégico para un sindicalismo de los trabajadores, plantearse como objetivo el pleno empleo, para lo cual es inevitable que nos planteemos la creación de un nuevo orden social.” (Engranaje, 1983: 8. Constramet - Boletín). Lo que muestra que el movimiento sindical a partir de los boletines intenta mostrar un discurso ideológico hacia los mismos sindicatos para su articulación y la articulación de demandas lo que es un aporte a la construcción de la unidad y de la conformación de un movimiento sindical durante el periodo de estudio. Ahora bien, para establecer la noción de clase del movimiento sindical hay que tener en cuenta que no responde a un sindicato en particular o respecto a la posición subjetiva de los dirigentes o analistas que partiendo desde el concepto de clase en Marx atribuyen intereses y objetivos a la clase trabajadora sin que esta se movilice. Para esto se realizan una serie de relaciones a nivel organizativo y tareas planteadas que responden al proyecto de forjar una *clase para sí*, acciones que se pueden agrupar en base a

dos hechos, en primer lugar el ejercicio de socialización y educación dentro del movimiento sindical y por otro, al de solidaridad.

El análisis de boletines sindicales en torno a la idea de una clase compartida por los trabajadores, permite desprender la importancia de otros factores o elementos determinantes para la constitución de un discurso de unidad de los trabajadores. Estos surgen de compartir una clase generando una organización en función de un objetivo común por medio de la difusión de información, la solidaridad, la capacitación y el diálogo entre trabajadores.

En primer lugar, “Respecto a las relaciones con otras federaciones y organizaciones sindicales, señalaron que “creemos que debemos mantener relaciones con otras organizaciones tanto nacionales como internacionales, siempre que no interfieran ni afecten la independencia de la nuestra. La forma más concreta de relacionarnos con otras organizaciones es participar de sus problemas, ayudando en la solidaridad y en la capacitación” (Páginas Sindicales, 1980: 17.Sin autoría - Boletín). La labor de socialización de las experiencias de organización entre sindicatos, federaciones o confederaciones es central para la proliferación de la noción de clase en los trabajadores, para esto “El sindicato debe desarrollar el diálogo y la comunicación con otros sindicatos del sector, entendiendo que lo principal es la unidad de base, como eslabón primario para alcanzar una solución definitiva en lo económico, social y político cultural.” (Informativo Sindical, 1982: 2.Sin autoría - Boletín). Esto forma parte de la actividad de los dirigentes sindicales los cuales asumen el rol de educadores. Por lo cual este nivel de solidaridad es fundamental para el desarrollo de nuevos sindicatos y formación de dirigentes.

Por otro lado, no solo el diálogo y la capacitación son parte de las acciones de socialización de prácticas sino también es importante destacar los medios buscados para esto y que contribuyen a la construcción del discurso de unidad de los trabajadores. Aquí los boletines sindicales juegan un papel central articulándose como una herramienta de lo que se podría llamar pedagogía sindical, al informar sobre los conflictos de diversas empresas de diferentes sectores productivos y promover la organización sindical. Así lo expresa el boletín de la Federación de Sindicatos de Trabajadores de Maipú –FESIMA: La información juega un papel de gran importancia en la organización sindical (...) Ha sido un eslabón importante que ha permitido que trabajadores de fábricas alejadas físicamente entre sí hayamos podido crear lazos de unidad a través del intercambio de nuestras experiencias en la negociación colectiva., en la huelga, etc. (Informativo: 1982: 1. FESIMA - Boletín). El mismo boletín da cuenta da

cuenta de sus iniciativas y deficiencia a la hora de la distribución de los boletines, dado que aun con un incremento en el tiraje no es posible satisfacer las necesidades previstas, “Con el nuevo tiraje de 2000 ejemplares aún no alcanza para cubrir todas las necesidades de los 150 sindicatos del sector.”(Informativo: 1982: 5. FESIMA - Boletín). Esto además reafirma la importancia de analizar los boletines sindicales para la construcción del discurso de unidad de los trabajadores.

En segundo lugar, la solidaridad es un concepto fundamental dentro de los boletines sindicales y está referida a las acciones de protesta que ejercen los sindicatos y como se apoyan unos a otros, “En las actuales circunstancias, debe ocupar un lugar preponderante en el quehacer diario de cada sindicato, la SOLIDARIDAD; acción que debe ser efectiva para con todos los trabajadores en conflicto desde el primer momento, independientemente de la magnitud y origen generada por la situación.” (Engranaje, 1983: 17.Contramet - Boletín). Los trabajadores en conflicto a los que se refiere el boletín Engranaje son los trabajadores que se encuentran en huelga, cesantes, o luchando contra la privatización. Uno de los conflictos más mencionados en los documentos revisados hace alusión a las huelgas de Colbún-Machicura, empresa de electricidad, y la de MADECO, manufacturera de cobre. Donde los trabajadores tras la huelga ilegal pusieron a prueba la solidaridad como acción en contra del régimen. Así lo grafica la publicación de los trabajadores de la Federación de trabajadores Curtidores del Calzado y Ramos similares de Chile –FECUCH:

Vivimos una situación increíble en nuestra historia patria y sindical: el gobierno nos niega el sagrado derecho a petición y el ministro del trabajo nos prohíbe solidarizar, ESTA PROHIBIDO SOLIDARIZAR, los curtidores tenemos que meternos sólo en nuestros problemas específicos, pero, por ejemplo, no podríamos pronunciarnos en Solidaridad con los mineros del Cobre ante una privatización de las minas o la entrega de nuestra principal riqueza a las empresas multinacionales... como si no nos importara, como si los trabajadores no tuviésemos patria o hermanos, sólo empleadores. (El Curtidor, 1982: 13.FECUCH - Boletín).

La solidaridad a partir de las acciones de protesta se establece referida a una toma de conciencia a partir tanto del papel de los dirigentes como de las condiciones en común que han golpeado a los trabajadores a partir de la crisis, como la baja de salarios y el desempleo.

Por último respecto a la noción de clase del movimiento sindical es importante dar cuenta que existe un reconocimiento de una otra clase contraria que en este caso se refiere a los personeros del régimen militar junto con los empresarios del país. “A su vez se debe elaborar una política unitaria como clase autónoma. Los empresarios están muy firmes y unidos como “organización sindical”, llamémosle así. Ellos tienen la SOFOFA, la Asimet, están aglutinados ahí y defienden sus intereses. Ahí no hay participación del trabajador con respecto a cómo dirigir la SOFOFA o a la conducción que debiera tener la industria. Pero sí que el empresario penetra en los sindicatos de los trabajadores, para poder ir creando un paralelismo, por lo menos ir creando un divisionismo dentro de la organización de los trabajadores. Creo que ahí se debe elaborar una política global de clase, que quede muy claro el papel que juegan los empresarios y el papel que deben jugar los trabajadores.” (Seminario sindicalismo y política, 1988: 9.CETRA – Documento de Trabajo). A partir de este reconocimiento de una clase contraria es posible fijar las demandas y los puntos de acuerdo que permitirían el accionar político de una oposición al régimen.

La noción de clase analizada en los documentos, establece elementos constitutivos del concepto de unidad de los trabajadores en cuanto a las formas de concebirse a partir de las implicancias que tiene ser trabajador en el sistema productivo. Dado que los trabajadores tienen una responsabilidad al *mover la economía del país* como señalaba un dirigente sindical, es necesaria su educación y la socialización de quienes se encuentran ejerciendo un trabajo político contra la dictadura. Por otro lado es interesante el concepto acuñado por los trabajadores y por los boletines sindicales de la solidaridad como principio constituyente de la noción de clase durante el periodo estudiado y por tanto parte constitutiva de la unidad de los trabajadores en el movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984.

Capítulo 2

Rasgos identitarios del movimiento sindical chileno entre los años 1979 y 1984

El presente capítulo busca describir los rasgos identitarios del movimiento sindical chileno entre los años 1979 y 1984. Para esto, se buscó en la condición común que viven los trabajadores en sus sindicatos, la cual converge en sus experiencias con la represión aquejada y sus situaciones económicas, que en este periodo remiten a la desatada crisis económica del país. A partir de la descripción de estas condiciones se analizarán las construcciones simbólicas y las valoraciones expresadas que remitan a ellas, lo que según como expone Jorge Larraín, constituyen una identidad colectiva

Para el análisis de este apartado se usaron de ejemplificación los boletines sindicales Engranaje, de la Confederación de Trabajadores Metalúrgicos, de la Federación de Sindicatos de Maipú - FESIMA, El Curtidor, de la Federación de trabajadores Curtidores del Calzado y Ramos similares de Chile, Informativo Sindical de Trabajadores de Estación Central, la Revista de la Confederación Nacional Gráfica – CONAGRA y la publicación Nehuén de la Unión de federaciones y sindicatos campesinos de Chile. También se ocuparon los documentos de análisis sindical Temas Laborales del Centro de Estudios Económicos y Sociales – VECTOR, Páginas Sindicales, informativo redactado por dirigentes sindicales, y la revista Talleres del Centro de estudios económicos y sociales.

La represión vivida por el movimiento sindical entre los años 1979 y 1984 no tiene por finalidad la desarticulación del movimiento en sí – la cual se había provocado con las medidas impuestas por el gobierno militar entre los años 1973 y 1979 -, sino que tiene por objeto evitar la re-articulación del movimiento sindical, reprimiendo cualquier tipo de iniciativa que pudiera servir para esto.

Frente a la pregunta ¿Por qué hay que reprimir al movimiento sindical?, el boletín Páginas Sindicales expone en 1981 que este “ha logrado un nivel de rearticulación y de conflictividad que entraba los designios de este capitalismo liberal en esta coyuntura. Incluso, algunos representantes del equipo económico ven la necesidad imperiosa de introducir ajustes al plan laboral que ellos mismos idearon.” (Páginas Sindicales, 1981: 6.Sin Autoría - Boletín)”. Esta cita muestra la expresión de cómo se miran los sindicalistas a sí mismos, retratándose en el boletín como un colectivo que pone en conflicto al régimen.

Por otro lado, es importante señalar que los esfuerzos por articular una oposición política a la dictadura no son solo del movimiento sindical, por ejemplo, frente al 1° de Mayo de 1981 donde se intentó realizar una concentración para conmemorar el día internacional de los trabajadores, respecto al actuar policial, “De los 141 detenidos que se registraron en los alrededores de Don Bosco, 11 fueron relegados a distintos puntos del país, 6 quedaron en poder de la Central Nacional de Inteligencia (CNI) y el resto fue liberado. La mayor parte de los relegados eran estudiantes universitarios” (Páginas Sindicales, 1981: 29.Sin Autoría - Boletín) Lo que da cuenta no solo de la conformación de una identidad común únicamente con los sindicatos o trabajadores, sino extensiva a distintos sectores de la sociedad.

Otro de los hechos que es nombrado en distintos boletines es la defensa a la directiva de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), quienes, en 1981, luego de presentar al gobierno un documento denominado “Pliego de Chile” que incluye diversas demandas del movimiento sindical y que fue firmado por un sinnúmero de dirigentes sindicales, son apresados por atribuirse representatividad. Esto muestra un cambio en la represión, y pone en el tapete una represión focalizada hacia los dirigentes sindicales quienes, como vimos en el apartado anterior, toman en sus manos la tarea de rearticulación, así lo expresa también el boletín Engranaje de los trabajadores metalúrgicos frente al allanamiento y apresamiento de su dirigente Ricardo Lecaros:

No dudamos que el objetivo de este allanamiento y la detención de nuestro compañero, es el hecho de que nuestra organización está en todos los organismos que buscan la UNIDAD, como la C.N.S, la comisión organizadora de conferencia inter-sindical metropolitana, el comando permanente de solidaridad, cuya presidencia la tiene la confederación del cobre y la secretaría general nuestra confederación, siendo esta dirigida por mandato de nuestro consejo directivo nacional en la persona de nuestro compañero Ricardo Lecaros. Todo esto acarrea el odio de los que no quieren la unidad del movimiento sindical y no vacilan en reprimirlo. (Engranaje, 1983: 5.Constramet - Boletín).

Respecto a las condiciones económicas del movimiento sindical, se sitúa en un contexto de crisis económica presentada a comienzos de los 80 la que tiene fundamentalmente dos efectos, “a) La cesantía: Los patrones desde el 73 han venido usando el despido por diferentes causas tanto en el sector privado como en el público (...) y b) Rebaja de salarios.- La parte patronal no pierde oportunidad para estrujar más al trabajador, en resguardo de sus mezquinos intereses.” (Informativo sindical, 1982: 1). Esta crisis afecta principalmente al sector manufacturero que al cambiar el modo de producción se ve afectado con despidos

masivos de sus trabajadores (...) como sucede hoy en EGASA donde fue eliminado un turno completo de trabajo quedando cesantes alrededor de 35 trabajadores, como en PRODINSA con 12 trabajadores despedidos, como en FINSA, Good-Year, American Screw, por citar solo algunas empresas donde se están produciendo despidos. (Informativo, 1981: 1. FESIMA - Boletín).

El cambio del modelo económico tiene que ver con la importación de productos manufacturados al país, y la consecuencia lógica de esto es la destrucción de sindicatos o la pérdida de influencia de éstos, tal como sucedió con el rubro del calzado,

Aunque este 1° de Mayo nos encuentra bien cohesionados como organización, hemos sufrido la disminución de nuestros asociados a raíz de la masiva e indiscriminada importación de calzado, cercana al 50% del consumo real de 1981; de las industrias quebradas y los numerosos despidos. (El Curtidor, 1982: 1. FECUCH - Boletín).

Otra de las medidas adoptadas por el gobierno es la privatización de empresas. Es decir, los conflictos de los trabajadores en materia de salarios y/o despidos, entre otros, dejan de ser un conflicto entre los trabajadores y el estado, y pasan a ser un problema de los empresarios y sus trabajadores. En otras palabras, los conflictos políticos de los trabajadores pasan a ser un problema privado y de esta manera no tienen por qué formar parte del debate político público.

Al margen de ello, el principio de “subsidiariedad” sustentado por el actual Gobierno –en virtud del cual el estado delega una serie de funciones en los particulares y se reserva a sí mismo otras – opera debilitando, sobre todo, el rol económico del estado. De este modo se espera “despolitizar” los conflictos de intereses haciéndolos pasar fuera del ámbito estatal. (Talleres, 1983: 53. CES – Documento de Trabajo).

Una de las consecuencias de este paso de lo público a lo privado se muestra en la percepción sobre el nivel de incidencia bajo el cual se forman los sindicatos, por ejemplo, en una mesa redonda que se hace en el sindicato de ALUSA en 1981 frente a la pregunta “¿Qué papel cumple el sindicato?” se muestran las respuestas de distintos trabajadores de base, entre las que se encuentran: “Representa a la fuerza de los trabajadores frente al patrón.” Otro trabajador propone, “El sindicato es representación de los trabajadores por su directiva, pues ésta puede mover las piezas dentro de la empresa.”. Asimismo otro socio del sindicato responde que el sindicato es “Un apoyo para conseguir cosas, porque el empresario no les dará nada si es que ellos no lo exigen.” (Páginas Sindicales, 1981: 3. Sin Autoría - Boletín). Estas respuestas tienen en común que el foco del conflicto se centra en

la empresa, que la capacidad de acción del sindicato está dada respecto a la empresa en la cual el sindicato se desenvuelve.

De esta manera se puede observar que las condiciones de precariedad económica, establecen características comunes entre los trabajadores de diversos sectores. Ahora bien, como se dijo anteriormente no solo se comparten condiciones comunes entre los mismos trabajadores, sino que se establecen condiciones comunes con otros sectores de la sociedad como estudiantes y pobladores. Esto a partir del debilitamiento que sufre el movimiento sindical respecto no solo de la baja de adherentes dado los despidos, sino del efecto que tienen las medidas económicas a nivel simbólico, que repercuten en el miedo a ser despedido o a bajar su salario por ser parte del sindicato, así lo expresa la revista Vector de análisis sindical, “La tarea planteada hoy en Chile, de resolver la cuestión del poder político en favor del movimiento democrático, no puede ser emprendida por la clase trabajadora sola. De aquí que sea prioritario la constitución de una fuerza social más amplia.” (Temas Laborales, 1983: 1. VECTOR – Documento de Trabajo).

Respecto a las denominaciones simbólicas que hacen los sindicatos de sí mismos tiene que ver con expresiones que lo identifican bajo las condiciones comunes estipuladas en el análisis, es decir, los efectos de la crisis económica y la represión de la dictadura. Estas tienen que ver con la identificación de los demás sindicatos como con la identificación de un opuesto a la identidad colectiva conformada.

Al identificarse con el otro se establecen puntos de encuentro que tienen que ver con lo desarrollado en el apartado anterior es decir, con la noción de clase del movimiento sindical, dado que las condiciones comunes están íntimamente relacionadas con la posición de clase que ocupan los trabajadores, donde recae la crisis. La revista de análisis sindical Vector expone en 1983: “Si algo ha ido perfilándose con nitidez para los trabajadores durante los últimos años, es la vinculación estrecha que existe entre su condición de vida y la organización política de la sociedad.” (Temas Laborales, 1983:1. VECTOR – Documento de Trabajo). En base a esto es que se busca la constitución de sindicatos y confederaciones como respuesta a las condiciones de vida.

“12 empresas del sector, a partir de la experiencia de la negociación colectiva, y después de valorar sus comunes y graves problemas, aprovechando la facultad que les confiere el DL 2.756 sobre organizaciones sindicales, decidieron impulsar la creación de una organización que agrupe a los trabajadores del sector, capaz de asumir con firmeza y decisión la

defensa de sus intereses.” (Páginas Sindicales, 1980: 16. Sin autoría - Boletín)

De acuerdo al opuesto de la identidad establecida, se construye en este caso a partir de quienes fomentarían que las condiciones comunes estén dadas a nivel de precarización. Este opuesto a la identidad colectiva descrita en los boletines la conformarían quienes forman parte del régimen militar y de los empresarios, a partir de los planes y políticas impuestas. Ahora bien, no solo son los empresarios y personeros del gobierno quienes serían parte del opuesto, sino que quienes se encuentran a su favor, como los dirigentes sindicales que participan de las políticas del régimen y de sus actividades; respecto a esto, el 1 de Mayo de 1983, ad portas de las movilizaciones nacionales¹⁸, se llama a un acto oficialista, respecto a esto Páginas Sindicales expone: “Por otro lado se organizó por parte del gobierno la –fiesta del trabajo – y Pinochet con la junta directiva sostuvo reuniones con alrededor de 100 dirigentes sindicales provenientes de regiones. Se hizo además un acto en el Edificio Diego Portales con 2500 invitados.” (Páginas Sindicales, 1980: 13. Sin Autoría - Boletín). Estos actos dan cuenta de que era necesario “reconocer en el movimiento sindical a uno de los actores vitales de la vida nacional, realizando un esfuerzo por atraerlo al bloque de fuerzas sociales que apoyaban a la junta militar.” (Talleres, 1983: 54.CES – Documento de Trabajo)

La identidad colectiva que se busca construir esta no solo forjada a partir de concepciones simbólicas como lo son las expresiones en contra del régimen militar y de los empresarios o las relaciones en cuanto a las condiciones de vida de los sindicatos, sino que también a partir de las acciones que se realizan en torno a la protesta social que surge concretamente a partir de 1983 hacia adelante lo que en conjunto con la crisis económica ponen en una inestabilidad política al régimen,

Desde unos meses no se ven iniciativas de parte del régimen, más bien ha caído en el inmovilismo político que sólo opina para descalificar o responder a las críticas de la oposición. (Renovación, 1984: 1. CONAGRA - Boletín)

Sin embargo, la respuesta hacia fines de 1984 se vuelve a centrar en la represión, no solo al movimiento sindical, sino que a nivel país, “La movilización social y sobre todo, el paro del 30 de octubre, desesperan al gobierno, quien decide decretar el estado de sitio en el país” (Nehuen, 1984: 3.Unión de Federaciones y sindicatos campesinos de Chile - Boletín). Esta desestabilización del régimen en términos políticos a partir de la oposición que plantea el movimiento sindical pone

¹⁸ La primera protesta nacional fue el 11 de Mayo de 1983. (Garcés,M. De la maza, G., 1985:29)

en contradicción lo presentado anteriormente en cuanto al alcance político del sindicato, ya que “la crisis económica ha venido adquiriendo cada vez más un carácter político y en el año 83 este factor será, sin duda alguna, decisivo en las definiciones que delinearán la evolución próxima de nuestro país.” (Páginas Sindicales, 1983: 3. Sin autoría - Boletín). Esto pone en tela de juicio la política del régimen que limita el alcance de la organización sindical al ámbito privado.

Aun cuando se pone en cuestión el actuar de los sindicatos a partir de la política del régimen militar, vemos expresado en los boletines y en los documentos de análisis sindical que existe un discurso identitario basado en consideraciones comunes que resultan externas al movimiento sindical (condiciones socio-económicas y represión por parte del aparato estatal) combinadas con las significaciones y acciones propuestas por los sindicatos hacia sus pares. Esto posibilita la acción política del conjunto establecido.

Por último en cuanto a la noción de la unidad de los trabajadores, la identidad puede concebirse a partir como vemos principalmente de factores externos al movimiento sindical pero que están íntimamente relacionados con la noción de clase de éste. Bajo este mismo análisis podemos decir que el movimiento sindical chileno construye el discurso de unidad de los trabajadores bajo una identidad de clase, es decir, una identidad generada a partir tanto de la relación social de producción y de las implicancias de esta tanto internas como la participación política del movimiento sindical motivada a partir de un deber ser, como externas en cuanto a los factores socio-económicos como represivos del régimen militar.

Capítulo 3

Capacidad hegemónica del movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984.

En este apartado se buscará indagar en el discurso de las publicaciones del movimiento sindical en torno al rol articulador y dirigencial de los sindicatos al interior de la oposición política a la dictadura entre los años 1979 y 1984. Para esto se observarán los aspectos discursivos en torno al rol de los sindicatos en función de la oposición política y las vinculaciones entre los sindicatos y entre otros sectores sociales que conforman una oposición a la dictadura. Por otro lado a partir del concepto acuñado por Gramsci el rol hegemónico está articulado por grupos auxiliares y una base social alrededor de la clase fundamental que, en este caso, a partir de lo económico y dado los apartados anteriores del análisis de resultados recae en el movimiento sindical por su posición en la relación social de producción y dada su identidad colectiva a partir de lo mismo.

Otro de los puntos importantes es que se establece la hegemonía como articulación en tanto dirección política y cultural. En este sentido, es importante analizar cuál es la demanda articuladora que propone el movimiento sindical y los medios que se establecen tanto para la conformación de una oposición como para la acción política que se lleva a cabo.

Para la presentación de este apartado el análisis estará presentado en función de las contradicciones y controversias generadas en el seno del movimiento sindical que imposibilitaron la construcción de la hegemonía presentada a partir del marco conceptual.

Los documentos utilizados para ejemplificar estas contradicciones y controversias fueron los boletines sindicales Engranaje, de la Confederación de Trabajadores Metalúrgicos, El Choquero, del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción, el boletín Dignidad, publicado por trabajadores de Recoleta, El Compañero, redactado por dirigentes sindicales pertenecientes al Comando Nacional Sindical, el boletín Conferencia Intersindical Metropolitana de la organización que lleva el mismo nombre, y la publicación Perspectivas, escrita por dirigentes sindicales. Respecto a los documentos de seminarios y congresos, se utilizaron los documentos del 2° Seminario sindical organizado por el Centro de estudios del Trabajo, y el número especial de la publicación El Coordinador, que corresponde a la 6° Asamblea de dirigentes de Confederaciones, Federaciones, asociaciones y sindicatos del área metropolitana.

En primer lugar, respecto al rol del movimiento sindical, a partir de los boletines se hace un llamado a la organización de los trabajadores, tanto al interior como al exterior de sus lugares de trabajo en pos de fomentar la discusión y la participación, “llamamos a los trabajadores a estar en estado de alerta, plantearse reuniones permanentes, para hacer las declaraciones sobre todas las medidas impuestas. Tanto los trabajadores, como los dirigentes sindicales, deben estar vigilantes para que no los sorprendan.” (Engranaje, 1982: 3. Constramet - Boletín). A partir de los documentos revisados podemos caracterizar en el periodo estudiado que el rol del movimiento sindical si bien convoca a partir de 1983 a movilizaciones en las calles, anterior a esto se propuso el sindicato como punto de encuentro para la participación política tanto de sus miembros como de sus familias y organizadores de la solidaridad hacia la población y entre sindicatos. Respecto al rol que se debe cumplir, por ejemplo, la organización conformada por distintos sindicatos “Conferencia Intersindical Metropolitana” expone:

(...) Solo busca desatar un proceso de discusión de la base sindical acerca conciencia y la organización de los trabajadores para que conquisten el lugar protagónico que les corresponde en la sociedad. (Conferencia Intersindical Metropolitana. 1983: 11.CIM - Boletín)

El sindicalismo se propone organizar a ciertos sectores de la sociedad, por ejemplo, en el boletín de la confederación de trabajadores metalúrgicos plantean:

(...) realizar una masiva asamblea de trabajadores metalúrgicos en la sede del Sindicato SUMAR, donde deben participar todos los compañeros, activos y cesantes, además deben hacerse presente también las esposas de los trabajadores y sus familiares. Esta gran asamblea debe tomar decisiones trascendentales a seguir en la lucha en defensa de sus conquistas sociales y fuentes de trabajo (Engranaje, 1982: 13.Constramet - Boletín).

Por otro lado, la misma Confederación busca organizar la solidaridad con quienes, producto de la crisis económica en curso, han perdido su fuente laboral. Esto, promoviendo la organización, discusión e iniciativa de los mismos afectados, “queremos decir que la confederación no hace paternalismo, ni caridad, no ofrecemos nada. Proponemos la creación de los comités de cesantes y los comedores sindicales, donde son los propios trabajadores, tomando la iniciativa, los que buscan su propio alimento, por ejemplo en los regimientos y otros lugares.”(Engranaje, 1983: 8). En otro sindicato de la construcción, “son más de 40 ladrilleros y sus familias, para ellos demandamos la solidaridad y con ellos impulsaremos la olla común.” (El Choquero, 1981: 4.Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción - Boletín). A partir de esto se puede dar cuenta

que el movimiento sindical busca una articulación en la acción no solo con quienes ocupan una posición determinada en la relación de producción, sino que la noción de clase excede a la relación social de producción y se constituye a partir de quienes se ven afectados por condiciones comunes que en este caso corresponden a factores socioeconómicos.

Ahora bien, respecto de con quién establecer alianzas surgen las primeras diferencias. Así lo expresa el boletín Dignidad de trabajadores de distintas fábricas de Recoleta, "Desde luego se reconoce la necesidad de no restarse al esfuerzo, para abrir un espacio al terreno político, el problema es la debilidad orgánica en que se encuentran los trabajadores, en la alianza, se trata de no ser carne de cañón para un proyecto ajeno a los intereses de los trabajadores." (Dignidad, 1982: 2. Trabajadores de Recoleta - Boletín).

Si bien hay algunos sindicatos que creen necesario la unificación con sectores propietarios, pequeños y medianos empresarios como la Comisión Nacional Sindical:

Hablar de otros sectores es referirse a otros gremios que representan a las diversas capas de propietarios productores ya sea individuales o que empleen cierta cantidad de trabajadores, como pequeños y medianos empresarios de las diversas actividades que proporcionan bienes y servicios. (El compañero, 1982: 8. MAPU – Boletín).

Otros plantean que es imposible alinearse con quienes apoyaron a la dictadura en determinado momento como la Confederación de Trabajadores Metalúrgicos que expresa,

Simplemente les decimos que han equivocado la línea, con qué moral pretenden hacer un acto solidario con dirigentes serviles del imperialismo, cuando ni siquiera ustedes, tienen la más mínima preocupación por los trabajadores. (Engranaje, 1983: 16. Constramet - Boletín).

Este debate acerca del diálogo o la confrontación con la dictadura está íntimamente relacionado con las demandas que se expondrán hacia el conjunto de la sociedad. Quienes buscan establecer demandas al interior del régimen que paleen la crisis económica como el "Salario mínimo de \$12.500 mensuales, reajuste extraordinario de un 25% de los sueldos y salarios; control de precios de productos y servicios de primera necesidad; aguinaldo navideño de \$7000 para todos los trabajadores, activos, cesantes, y pasivos." (El Coordinador, 1982: 1. CNS – Documento de Congreso). Aceptan como interlocutor válido a la junta militar para una negociación, apelando a incidir en materias de legislación laboral y económica como actores fundamentales. Esto para algunos trabajadores resulta

incomprensible, ya que significaría abandonar la vía de la protesta social para la instauración de un nuevo régimen

Creemos que el único camino es la movilización, la presión combativa de las masas movilizadas, protestando y realizando lo que en esta última protesta se vio tan claro, esta paralización activa del país, esta movilización combativa en las calles, en las poblaciones, en las universidades... creemos que es el único camino que va a permitir que se alcance el momento en que este país se le haga ingobernable al dictador. (Ahora, 1984: 4. Comando Metropolitano de Trabajadores - Boletín).

Estas distintas contradicciones se expresan también a partir de lo presentado anteriormente sobre el alcance del movimiento sindical sobre entre el rol privado, al interior de la empresa o el rol público en el seno de la sociedad civil y se expone a partir de la dicotomía entre las tareas históricas de la clase trabajadora y las tareas coyunturales de ésta, en el boletín escrito por dirigentes sindicales Perspectivas se señala: "Para que el movimiento sindical pueda expresar a plenitud su rol de articulador del conjunto de la clase trabajadora, debe ser capaz de desarrollar y potenciar en su seno una precisión de sus objetivos e intereses históricos." (Perspectivas, 1984: 2. Dirigentes Sindicales - Boletín). El enfoque en las discusiones si bien es planear acciones, al mismo tiempo, es clarificar cual es la proyección que debe tener el sindicalismo.

La disyuntiva sobre el rol privado o público del movimiento sindical está íntimamente relacionado con la constitución de "clase para sí" que se desarrolló en el apartado sobre la noción de clase del movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984, ya que al abocarse a las demandas netamente económicas dialogando con el régimen se pierde el carácter político de las demandas, y por tanto las demandas se estancarían en un nivel corporativo;

"El movimiento sindical en el periodo de la dictadura, asume un rol eminentemente político, que va mucho más allá de la reivindicación sectorial y reivindica en forma fundamental, una demanda, que es democracia." (Panel de dirigentes, 1984: 10.CES – Documento de Trabajo).

En torno a las demandas del movimiento sindical, diversos sectores llegan a un punto de consenso durante los años 1983 y 1984, dando cuenta de dos niveles en la movilización, por un lado la articulación de las demandas más sentidas e inmediatas junto con las demandas de carácter político que, en este caso, sería la vuelta a la democracia. Una de las publicaciones del Programa de Economía del Trabajo, documento de análisis sindical en 1984 expone:

“Se llegó sin embargo al acuerdo de que era necesario combinar reivindicaciones parciales con otras más políticas, para incorporar cada vez mayores sectores en la lucha por el retorno a la democracia. (El movimiento laboral frente a la nueva política económica, 1984: 5. PET – Documento de congreso y seminarios).

Por último, otra de las controversias dentro del movimiento sindical es el papel que juegan los dirigentes sindicales. Tal como vimos en la noción de clase del movimiento sindical, el papel de los dirigentes dada la represión por parte de la dictadura es crucial para su actuar en nivel pedagógico. A partir del mismo argumento es que se puede apreciar un distanciamiento entre las bases del sindicato y sus dirigentes, el abogarse representatividad es mal mirado por los trabajadores y esto remite a críticas del actuar de quienes pueden convertirse, en los interlocutores válidos de la dictadura. Por ejemplo, uno de los debates más representativos de este punto es sobre rol de la Coordinadora Nacional Sindical, instancia creada en 1975 para la coordinación de las dirigencias sindicales, la cual, si bien organizó manifestaciones y declaraciones en defensa de los derechos del movimiento sindical, fue punto de críticas como lo expresa la Confederación de Trabajadores Metalúrgicos:

Creemos que aunque la CNS nació de un acuerdo político, hoy debe dar una conducción hacia los trabajadores, y no ser una organización meramente cupular. Creemos que aislarla es una mala política, por eso estaremos criticando lo que no nos parezca, señalándoles el camino. (Engranaje, 1983: 14. Constramet - Boletín).

Críticas como esta, o planteamientos como los expresados en el boletín Perspectivas de 1984: “Para nosotros el problema de la unidad no es un problema de las cúpulas, sino es un problema de masas, de tal manera nada lograremos con conversaciones a nivel de direcciones si no contamos con la fuerza capaz de plantear a nivel del pueblo (...).” (Perspectivas, 1984: 3. Dirigentes Sindicales - Boletín). Dan cuenta de tendencias a la formación de una casta de dirigentes que no pasó desapercibida tampoco en los núcleos de discusiones, por ejemplo en uno de los documentos de trabajo del “Seminario Sindicalismo y Política” organizado por el Centro de Estudios del Trabajo se presenta:

Las tendencias burocráticas en el sindicalismo también fueron parte de sus formas de articulación y de operar. La existencia de tendencias burocráticas en la política, por un lado, y la autonomización relativa y especialización de la misma, por el otro, contribuyó a que el espacio político del sindicalismo adquiriera un carácter supeditado y lineal, al espacio político de los partidos.

(Nota sobre tendencias políticas, 1983: 4. Rodrigo Baño – CETRA. Documento de Trabajo)

Para un análisis más acabado de esta situación es necesario dar cuenta que anterior al golpe de estado en el periodo de la unidad popular una de las demandas centrales era la “interpelación directa que realizan los trabajadores a las cúpulas dirigentes al pedir que se les consulte antes de tomar las decisiones, en lo cual subyace una demanda explícita de mayor participación efectiva” (Castillo, 2009: 228). Esto se expresó en la toma de fábricas, asambleas masivas y coordinación territorial. Estas tendencias dentro del movimiento sindical entre 1979 y 1984 dan cuenta de un quiebre en la continuidad del movimiento sindical y plantea la poca participación y cambia el sistema de representatividad anterior a la dictadura, cuestión explicada por la represión y la desarticulación del movimiento sindical.

Cabe recalcar que el camino hacia la conformación de este bloque hegemónico y el rol articulador del movimiento sindical está lleno de controversias como podremos apreciar a partir de las diferencias en la concepción de la política y del rol de los sindicatos dado no solo por voluntades de particulares sino producto también de cómo la dictadura golpeó la organización e intentó cortar los hilos de continuidad con el sindicalismo anterior a 1973.

Sin embargo aun cuando existe un debate y una contraposición de ideas, se observa que el movimiento sindical logra, hacia 1983 y 1984 un nivel de convocatoria mayor al visto durante los primeros años de la dictadura lo que plantea, a nivel de acción, puntos de acuerdo que permitieron la capacidad articuladora del movimiento sindical a nivel de la oposición política. Esto develado en las amplias convocatorias que sumaron siete protestas nacionales entre Mayo y Octubre de 1983.¹⁹

Esta capacidad articuladora posibilitada por la clase y la identidad articula el concepto de unidad de los trabajadores. La unidad de los trabajadores en el movimiento sindical entre 1979 y 1984 a partir del análisis no es constituida completamente dada las diferencias surgidas a partir de los factores observados. Aunque, entendiendo los conceptos a partir de un contexto específico se puede decir que a partir de los debates expuestos, durante los años investigados la unidad de los trabajadores se encuentra en un proceso de construcción lento y tortuoso producto de la desarticulación y represión sufrida entre 1973 y 1979.

¹⁹ Ver De la Maza, Gonzalo & Garcés, Mario. La Explosión de las Mayorías. Eco – Educación y Comunicaciones. 1985

CONCLUSIONES

En base a los objetivos planteados de la investigación, se adoptó una decisión teórica de abordar el concepto central de estudio a partir de la concepción de un significativo vacío a partir del teórico argentino Ernesto Laclau. A partir de la construcción teórica del concepto de estudio se buscó identificar empíricamente a través de documentos sindicales la construcción del discurso de unidad de los trabajadores en el movimiento sindical chileno entre 1979 y 1984. Esto a partir de tres dimensiones justificadas teóricamente, clase, identidad y hegemonía; dimensiones que interrelacionadas entre sí cumplían los parámetros establecidos para definir la unidad de los trabajadores.

Se vio que la unidad de los trabajadores se construyó a partir de la noción de clase del movimiento sindical, sus rasgos identitarios y su rol hegemónico. Frente a esto resultó que en Chile durante el periodo de estudio la unidad de los trabajadores fue difícil de conseguir, dado el periodo particularmente adverso para la conformación del movimiento sindical luego de la instauración de la dictadura, esto dado tres factores: la represión selectiva a organizaciones sindicales que significó la desorganización y desarticulación del sindicalismo, el cambio de modelo económico y de organización del trabajo (Plan Laboral) que dio paso a cierre de fábricas y de trabajadores del ámbito productivo y, la crisis económica desatada en 1982 que disminuyó salarios y empleos. Junto con esto el contexto de dictadura que significaba el cese de derechos democráticos al conjunto de la sociedad hizo que fuera un periodo particularmente adverso para la constitución del sindicalismo en Chile.

El discurso de unidad de los trabajadores en el periodo en el que se enmarcó la investigación se condice entonces con el re-surgimiento del movimiento sindical en Chile y con la búsqueda de un espacio para la expresión en el espacio público de una oposición política a la dictadura. Este discurso se estudió a partir de la narrativa del movimiento sindical a partir de documentos de la época que están dirigidos a los mismos trabajadores. Por medio de esta narrativa se pudo dar cuenta de que existe una noción de clase planteada como un deber-ser por medio de tareas históricas que tiene y debe cumplir el movimiento sindical con la sociedad en la que se desenvuelve a partir de tareas políticas. Por otro lado, la identidad del movimiento sindical en Chile entre 1979 y 1984 esta fundamentalmente determinada por factores externos a éste que crea condiciones comunes para los trabajadores y sus familias. Por último estas dos dimensiones confluyen en el rol hegemónico que juega el movimiento sindical a través de distintos argumentos políticos e ideológicos que se confrontan por medio de los boletines sindicales.

En este sentido el discurso de unidad de los trabajadores durante el periodo estudiado no logra constituirse en uno solo sino que cruza por distintas contradicciones, algunas de ellas logran resolverse hacia 1983 y 1984 lo que derivó en una presión que como se vio en los boletines desestabilizó al régimen políticamente, lo que derivó en la represión post-movilización de octubre de 1984 con la vuelta del toque de queda.

Por otro lado en cuanto al posicionamiento ideológico del movimiento sindical durante la dictadura hay una tensión entre los aspectos derivados del marxismo donde se toma a la clase trabajadora como la clase fundamental para realizar cambios en las sociedades y quienes creen que debiera haber una unidad de sectores como pequeños y medianos empresarios ya que también estarían afectados por la dictadura. Además esto se explica por la convergencia de distintos sectores políticos en los niveles dirigentes del movimiento sindical.

En cuanto a las posiciones políticas se ve que están determinadas de acuerdo a la influencia de la política del régimen de poner al sindicalismo en el ámbito privado, decir, entendiéndose con la empresa. Esto deriva en posiciones políticas en la medida de lo posible, es decir al interior del régimen. Por otro lado hay otros sectores que plantean la vuelta a la democracia como demanda central in ceder nada a la dictadura.

Como vemos las divergencias presentadas en términos políticos e ideológicos existen aun cuando existe una identidad de clase forjada dentro del movimiento sindical. Además, en el análisis podemos ver que si bien hay algunas confluencias en tanto convocatorias las discrepancias no dejan de existir.

La investigación responde a una necesidad de develar ciertos aspectos de la memoria histórica del movimiento sindical chileno durante el periodo de dictadura, que si bien ha sido estudiado en torno al contexto vivido es interesante estudiar al movimiento sindical a partir de sus publicaciones. Entrega además un insumo para la investigación y para el centro de documentación del museo de la memoria respecto a la memoria de la oposición.

Respecto a los aprendizajes por medio del trabajo, es una difícil tarea no remitirse a opiniones sin fundamento al tratarse de un tema que toca parte de la sensibilidad del país y de la sociedad en general. Por lo mismo fue una ardua tarea de desarrollar de mejor manera un trabajo no basado en opiniones sino en la producción de conocimiento fundamentado. Respecto a la metodología utilizada se hace hincapié en lo interesante de obtener acceso a los materiales analizados, que sin el apoyo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos hubiera sido

de difícil acceso por la antigüedad y la exclusividad de algunos documentos y colecciones de boletines sindicales.

Un aspecto importante de la investigación fue el surgimiento de conceptos emergentes: la solidaridad del movimiento sindical, cuestión presente en la gran mayoría de los documentos revisados, además de la noción de clase que acoge el movimiento sindical del periodo estudiado, que excede el rol netamente económico. Esto plantea nuevos desafíos sobre cómo abordar al movimiento sindical desde su autodefinición respondiendo a condiciones sociales, históricas y situacionales del sindicalismo.

Cabe mencionar que la investigación plantea varias preguntas para futuras investigaciones sobre el tema, tomando en cuenta que, dado el poco tiempo de duración de la práctica profesional, se tomó un periodo acotado de estudio. Sería interesante establecer en profundidad cuales fueron los hilos de continuidad del movimiento sindical durante la dictadura hacia el presente, así como también cuales es la evolución que tuvo el movimiento sindical previo a dictadura al día de hoy, que si bien se dieron luces de algunos cambios ocurridos dentro del periodo no es suficiente dado el basto desarrollo que tuvo el movimiento obrero a partir de 1970 a la fecha.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros y artículos

- AGUIAR, Santiago. Rastros de los Sindicatos y la Clase Obrera bajo la Dictadura. Relación social de explotación: Estructura, sujeto y acción social. Cuadernos de Estudios del Trabajo N° 9. Serie Apuntes de Teoría, 2008. Disponible en <www.estudiosdeltrabajo.cl>
- ÁLVAREZ, Rolando. “¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar. 1973-1980”. Revista Historia. N° 43. Vol. II. Julio-diciembre de 2010. P. 338. Disponible en: <<http://www.scielo.cl/pdf/historia/v43n2/art01.pdf>>
- BARRERA, M., HENRÍQUEZ, H., SELAMÉ, T. Participación. Sindicatos y estado en el Chile actual. Centro de Estudios Sociales, 1985
- BASTIAS, Manuel. Sociedad Civil en Dictadura. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013
- BERTEN, André. Filosofía y Hegemonía, Estudio del Pensamiento Cultural y Político de Antonio Gramsci, 1976
- BONGCAM, Carlos. Sindicalismo Chileno. Hechos y Documentos (1973 – 1983). Circulo de Estudios Latinoamericanos, 1984
- CAMPERO, G., Valenzuela, J. El movimiento sindical chileno en el capitalismo autoritario (1973-1981). Instituto latinoamericano de estudios transnacionales. Academia de humanismo cristiano, 1981
- CASTILLO, Sandra. Cordones Industriales. Nuevas Formas de Socialbilidad Obrera y Organización Política Popular (Chile, 1970 – 1973). Ediciones Escaparate, 2009
- DRAKE, Paul W. El Movimiento Obrero En Chile: De La Unidad Popular A La Concertación. Revista de Ciencia Política. Volumen XXIII. N°2. 2003 Pág. 148-158. Disponible en: <<http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v23n2/art07.pdf>>
- DE LA MAZA, Gonzalo & GARCÉS, Mario. La Explosión de las Mayorías. Eco – Educación y Comunicaciones, 1985
- EAGLETON, Terry. Ideología, Una Introducción. Paidós, 1997
- FRÍAS, Patricio. El movimiento sindical chileno en la lucha por la Democracia. PET. Santiago, 1989
- GÁRATE, Manuel. La Revolución Capitalista en Chile (1973 – 2003). Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012
- GARCÉS, M., MILOS, P. Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno. ECO, 1998 Disponible en <www.memoriachilena.cl>
- GAUDICHAUD, Frank. Poder Popular y Cordones Industriales. LOM Ediciones, 2004.
- LACLAU, E. La Razón Populista. Fondo de Cultura Económica, 2009

- LARRAÍN, Jorge. ¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad. LOM Ediciones, 2005
- LÓPEZ, Ana. Desarticulación y resistencia. Movimiento obrero y sindicalismo en dictadura. Chile y Argentina, 1973-1983. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Chile, Santiago, 2013
- MARX, K. ENGELS, F. Manifiesto comunista. En Obras Escogidas. Editorial Progreso, 1848
- MARX,K. ENGELS,F. La ideología alemana. Editorial política, La Habana, 1979
- MARX, K. El capital, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, 1973
- MARX, K. "Miseria de la Filosofía" Sarpe, 1984
- NECOCHEA, H. Historia del movimiento obrero en Chile. Ediciones Literatura Americana Reunida
- PORTELLI, H. Gramsci y el bloque histórico. Siglo XXI, 1978
- STILLERMAN, Joel. "Continuidades, rupturas y coyunturas en la transformación de los obreros de MADECO S.A., 1973-2000". En: Política N° 44, 2005. Pp. 165-196
- VAN DIJK, Teun A. Ideología y análisis de discurso. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Año 10. N° 29 (Abril-Junio, 2005) Pp. 9 – 36.
- VILLEGAS, M. Las disciplinas del discurso: hermenéutica, semiótica y análisis textual. Revista Anuario de Psicología pp.19-60, 1993
- VITALE, Luis. Historia del movimiento obrero. Declaraciones de principios. Editorial POR, 1962 Disponible en <www.bibliotecaobrera.cl>
- VALENZUELA, Humberto. Historia del Movimiento Obrero Chileno, Editorial Quimantú, 1998
- ZIZEK, Slavoj. Ideología, Un mapa de la cuestión. Fondo de Cultura Económica, 2003

Documentos Fondo Luis Fuentealba. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

1. Renovación. Conagra.
N°11 Junio, 1984
2. El Plato Único. Boletín Informativo del Sindicato de Trabajadores Empresa COPASIN.
N°1 Septiembre, 1982
3. Dignidad. (Recoleta)
N°5 1982
4. Engranaje. Constramet en Movimiento.
N°9 Agosto, 1982
N°10 Febrero, 1983
N°11 Abril, 1984
5. El compañero. Informativo sindical. (MAPU obrero y campesino)

- N°2 Julio, 1982
6. Conferencia intersindical Metropolitana. Boletín.
N°3 Marzo, 1983
N°3 suplemento Febrero, 1983
 7. El telefónico.
Año 9 N°67 Septiembre-Octubre, 1984
 8. 29. Temas Laborales. Vector. Centro de estudios económicos y sociales
 - a. -Junio-Julio 1983 N°2
 - b. -Septiembre 1983 N°3
 - c. -Agosto 1984 N°4
 9. Informativo FESIMA. Informativo de circulación interna de la Federación de Sindicatos de Trabajadores de Maipú.
 - a. -Septiembre, 1981 N°20
 - b. -Noviembre, 1981 N°21
 10. El Curtidor. Órgano oficial de FECUCH. Federación de Trabajadores Curtidores del Calzado y Ramos Similares de Chile.
 - a. -Septiembre 1981
 - b. -Marzo/Abril 1982
 11. Nehuen. Unión de Federaciones y sindicatos campesinos de Chile
 - a. -Octubre, 1984 N°3
 - b. -Octubre, 1984 N°4
 12. El Coordinador. Boletín Informativo de la Coordinadora Nacional Sindical – CNS
 13. Pliego Nacional. Sindicato Interempresa Nacional de Trabajadores de Montaje Industrial. SINAMI
N°3 Noviembre, 1981
 14. Informativo Sindical.
N°5 Abril-Junio, 1982
 15. El Choquero. Una Voz en la Construcción. Sindicato nacional de trabajadores de la construcción
-Diciembre, 1981 N°2
 16. Informativo Codehs
Año 3 N°29 Junio-julio, 1981
Año 3 N°31 Septiembre, 1981
 17. Pensamiento Crítico. CEPCH.
N°3 Octubre, 1982
N°9 Mayo-Junio, 1984

18. El Surco.
N°1 [Mayo, 1981]
19. Páginas Sindicales
N°43 – Año V. Informaciones hasta el 9 de diciembre de 1981
N°44 – Año V. Informaciones hasta el 13 de enero de 1982
N°45 – Año V. Informaciones hasta el 10 de marzo de 1982
N°46 – Año V. Informaciones hasta el 10 de Abril de 1982
N°53 – Año 6. Informaciones hasta el 19 de Enero de 1983
N° 56 – Año 6. N° Especial
N°59 – Año 7. Informaciones hasta el 7 de diciembre de 1983
N°62 – Año 7. Informaciones hasta el 25 de Mayo de 1984
N°63 – Año 8. Informaciones hasta el 30 de Junio de 1984

Documentos

- 1.- Problemas económicos y sociales. El problema de la desocupación. PECIS Ciclo Básico. Profesores: Mariana Schkolnik | Mario Velásquez
- 2.- Los trabajadores frente a la salida política de la crisis chilena. CNS. Septiembre, 1983
- 3.- Síntesis del seminario: El movimiento laboral frente a la nueva política económica. PET. Julio, 1984
- 4.- El coordinador (N°Especial). 6° Asamblea de dirigentes de Confederaciones, Federaciones, asociaciones y sindicatos del área metropolitana. Agosto, 1984
- 5.-Henriquez, Helia, Hoecker, Loreto, Ruiz, Julio. Los trabajadores y el problema democrático. Punta de Tralca. Noviembre, 1983
- 6.- 2° Seminario sindical CETRA / CEAL. "Sindicalismo y democracia en Chile" 19 y 20 de Noviembre de 1983 – Documentos
 - Los Trabajadores y el problema democrático
 - Nota sobre tendencias políticas - Rodrigo Baño
 - La demanda política de los trabajadores – Manuel Barrera (CES)
 - Procesos de recuperación de la memoria popular – Mario Garcés y Pedro Milos
- 7.- -Sindicalismo y política: Propuestas y programas para la transición. Exposición Gabriel Salazar.
- 8.- Vega, Humberto. Problemas y posibilidades de la nueva política económica: Un análisis desde el movimiento laboral. Mayo, 1984. PET.
- 9.- Errásuriz, Enrique. El Desarrollo del puerto de Valparaíso. Situación presente y perspectivas futuras. Junio, 1983. PET.
- 10.- Ruiz-Tagle, Jaime. Responsabilidades y tareas del sindicalismo chileno - Abril, 1985. PET